ROBERTO J. G. ELLIS

CHARLAS del ABUELO

1979

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EL RESURGIMIENTO CATOLICO EN INGLATERRA
(Conferencia dictada en el Club Católico de Montevideo). Publicada en la REVISTA CATOLICA Nº 83 y 84.

ALGUNAS FIGURAS ILUSTRES DEL CATOLICISMO INGLES
(Conferencia dictada en el Club Católico de Montevideo). Publicada en la REVISTA TRIBUNA CATOLICA Nº 106.

EVOCACIONES MONTEVIDEANAS
(1969) (Agotada).

¿CONOCE USTED MONTEVIDEO..?
Con prólogo del Dr. Eugenio Petit Muñoz. (1970) (Agotada).

DEL MONTEVIDEO DE AYER Y DE HOY
Prólogo del Ing. Arturo Ferrer. (1971) (Agotada).

RESCATANDOLOS DEL OLVIDO
Prólogo del Prof. Alfonso Llambías de Azevedo. Diciembre 1972 (Agotada).

HACE 50 AÑOS...
(Viaje Novelado) Octubre 1973 (Agotada).

CRONICAS Y VIEJAS QUINTAS DE MONTEVIDEO
Primera edición, Marzo de 1978. 2ª edición, Abril de 1979.

ANECDOTARIO URUGUAYO
Julio de 1978.

BOCETOS BIOGRAFICOS
(2ª Parte de Rescatándolos del Olvido) Noviembre de 1978.

———

En preparación:
FIGURAS ILUSTRES DEL CATOLICISMO EN GRAN BRETAÑA (1900 - 1940).

INDICE

CHARLAS DEL ABUELO

El hecho de haber publicado varios libros con recuerdos y evocaciones de nuestra ciudad, ha tenido la virtud de permitirme saber el interés que muchos jóvenes tienen por conocer detalles, datos, modos de vida y en suma todas esas pequeñas cosas que no figuran en los tratados de historia; pero que sin embargo, nos dan el clima de una determinada época.

Algunas visitas, llamadas telefónicas y encuentros casuales con algunos adolescentes que de inmediato (si habían leído alguno de mis libros), me hacían una serie de preguntas, que indicaban claramente el deseo de que les informara sobre otros acontecimientos o que les ampliara más lo referido sobre temas ya publicados.

Es esta, la razón que me ha movido para escribir estas "Charlas del Abuelo".

¿POR QUE ESCRIBE SOBRE TEMAS HISTORICOS?

Cada persona escribe de acuerdo a la vocación que tiene; pero esa pregunta que me han formulado más de una vez, tiene la siguiente contestación, como ya lo dije anteriormente (1): "Mantener la tradición es cimentar nuestro presente y ayudar a construir un venturoso futuro".

Por eso considero necesario conocer la historia de nuestro país, para aprender la lección del pasado con sus aciertos, y sus errores, ya que debemos evitar la repetición de estos últimos.

Es bien sabido que cada generación tiene sus características y modalidades que crean el clima de una época.

Con el tiempo se ha ido evolucionando; pero en el momento actual con todos los nuevos descubrimientos y rapidez en los medios de difusión, nadie se puede sustraer a los efectos de tan galopante transformación mundial; no obstante ello, debemos en defensa de lo nuestro, genuino y autóctono salvar la tradición, que es la puerta amplia por la cual entramos en el estudio de la historia, no solamente de los sucesos políticos y militares, como se hacía en la época que era estudiante, sino también de las costumbres, hechos, manifestaciones de actividad humana, teniendo en cuenta el desarrollo cultural, social, económico, edilicio, en fin todo aquello que nos dará una imagen real de nuestro pasado.

Bien sabido es que desde Lingard (2) hasta nuestros días, todo estudio serio de la historia debe estar avalado por los documentos; pero el compulsar estas fuentes de información únicamente, nos puede llevar a un trabajo árido para la gene-

ralidad de las personas; por lo tanto deben ir acompañados por lo que podemos llamar crónicas históricas, más ágiles y fácil de ser comprendidas por todos los lectores.

¿Cuáles son las fuentes de información? Ya he mencionado los documentos oficiales; también revisar los diarios, revistas, cartas y demás publicaciones de las épocas que se estudian, y sobre todo conversando con los ancianos, siempre que éstos conserven su lucidez mental.

Mucho de lo que he aprendido se lo debo a estas conversaciones que desde mi adolescencia mantuve con personas que conocían muy bien nuestro pasado, y que ellos a su vez, consideraban un deber informar a los jóvenes para que tuvieran un mayor conocimiento de nuestra patria y pudieran amarla más.

En estas pláticas surgían infinidad de detalles que no siempre han sido publicados, y nos permitía a su vez preguntar sobre infinidad de hechos que ellos habían vivido, todo lo cual servía para que pudiéramos apreciar mejor la atmósfera de antaño.

Considero pues, de capital importancia conocer la historia, no solamente la de Montevideo, sino también la del Interior del país. Felizmente en este último sentido, desde hace varios lustros se han publicado muy valiosos trabajos sobre distintas ciudades, las que sirven para completar una visión más exacta de nuestro pasado, y muchas veces despierta el interés por conocer los lugares descriptos, tal lo que está sucediendo con las antiguas fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, así como la restauración de la antigua Colonia del Sacramento, que se han convertido en sitios de atracción para el turismo.

Cuanto más y mejor conozcan nuestra patria, más solidarizados se encontrarán con ella, y así cada uno, desde su modesta posición podrá ayudar y contribuir a su engrandecimiento.

---

(1) Ver mi libro "Evocaciones Montevideanas" (página 79).

(2) John Lingard, era un sacerdote católico que publicó la Historia de Inglaterra, marcando las normas que debían seguir los historiadores en sus investigaciones. Normas que fueron seguidas en los años 1824 al 1827 por el gran historiador y escritor protestante William Cobett, en su famosa obra "Historia de la Reforma Protestante en Inglaterra e Irlanda", contribuyendo a disipar muchos conceptos errados que había sobre la Reforma, basándose en las investigaciones de Lingard.

UN VIAJE EN EL 501

El 501 era el vagón especial que tenían para el Administrador del Ferrocarril Central del Uruguay, en la época que esta empresa pertenecía a los Ingleses.

En el año 1919, fui invitado por Mister John Miller, Contador de la citada empresa; pero que estaba de Administrador Interino, para ir a la Estancia "Guaviyú", en el departamento de Paysandú, hoy convertida en la Colonia Dr. Horacio Ros de Oger (1).

La estancia "Guaviyú" era propiedad de Lord Faringdon (2), que fue Presidente del Directorio en Londres de The Central Uruguay Railway, propietarios del Ferrocarril Central del Uruguay.

Viajamos en el vagón Nº 501, que tenía la mayor comodidad, el cual iba acoplado a la cola del "convoy", pues tiene la salita con cómodos sillones y grandes ventanas al fondo y costados, de tal suerte que uno tiene una vista panorámica muy amplia.

Teníamos nuestro camarote independiente, con ventilador, cuarto de baño equipado con su ducha y una cocina propia, de tal suerte que sin movernos del vagón éramos perfectamente atendidos, por el personal de servicio.

Era Administrador de la Estancia Guaviyú, Mister Arthur Taylor, un buen amigo de mi padre, que estaba casado con una hija de Don Roberto Bridger, a quien mi padre también trató muchos años, cuando era Administrador de la Estancia "La Concordia".

En la Estancia Guaviyú, también estaba la viuda de Don Roberto Bridger, que era de apellido Cash, perteneciente a una antigua y distinguida familia de hacendados sanduceros (aunque de origen inglés); todos ellos también de la amistad de mi padre. Por lo tanto fui recibido con gran cordialidad.

Esto me está alejando del título de esta nota. Después de unos días, regresamos en el mismo vagón 501. Era un día muy caluroso del mes de Enero. Cuando llegamos a Paso de los Toros, donde el tren se detuvo cerca de un cuarto de hora, bajamos al andén para caminar un poco. Daba lástima ver a los pasajeros que habían soportado el calor de esa tarde, y nosotros en cambio estábamos muy frescos, pues nos habíamos dado una buena y reparadora ducha.

Nunca olvidaré lo que es viajar con esa comodidad.

---

(1) La Estancia "Guaviyú" era un Establecimiento declarado "Modelo" por el Poder Ejecutivo, y cuando el Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay, presidido por el Dr. Horacio Ros de Oger, decidió la compra, surgió, por razones políticas, una campaña de difamación y el Gobierno del General Arquitecto Alfredo Baldomir, decretó la cesantía del Directorio. Lo curioso del caso, es que el Presidente Interventor del Banco Hipotecario, Sr. Pedro Cosio, confirmó lo actuado, y resolvió cumplir con la compra de las 30,489 hectáreas de la Estancia "Guaviyú" para colonizar. Gran parte de la prensa de Montevideo, y especialmente la de Paysandú defendieron lo resuelto por el Directorio presidido por el Dr. Ros de Oger, quien con fecha 22 de Febrero de 1943 elevó una petición al Presidente (electo) de la República, Dr. Juan José Amézaga.

Con tal motivo el Dr. Ros de Oger publicó un libro titulado: "En Procura de Justicia" que consta de 97 páginas.

El, no pudo en vida tener la satisfacción de ver premiada oficialmente su gestión; pero años más tarde y por iniciativa del Dr. Alberto Morelli, se designó esa Colonia con el ya citado nombre de "Horacio Ros de Oger".

(2) Un hijo de Lord Faringdon, el Honorable Roderick Harold Henderson, fue Attaché de la Legación Británica en Montevideo, en los años 1932 y 1933.

LA CALLE SAN JOSE

Para los que hoy conocen la calle San José, con la gran cantidad de casas de comercio, algunas galerías que comunican con la avenida 18 de Julio y las distintas líneas de autobuses que circulan, lo que obliga a que centenares de miles de personas tengan que ir a la citada calle, razón por la cual, es hoy una de las arterias de tránsito que disfrutan de vida propia, no pueden imaginar que hace sesenta años era una calle desierta.

Tan es así que la famosa mueblería Maple, de Londres, mundialmente reconocida por la fineza y riqueza de sus muebles, tuvo durante unos años una sucursal en esta calle, entre las de Andes y Convención (actualmente Coronel Lorenzo Latorre), sucursal que entre los años 1924 al 30, liquidó sus existencias y cerró sus puertas.

Entrar en lo de Maple, donde todo era de buen gusto y refinado, con sus muebles de los más puros estilos, bien lustrados, su piso alfombrado, los cuadros de excepcional belleza, que adornaban las paredes, con sus marcos finos, sobrios algunos de ellos, según el tema del cuadro, o ricamente fabricados de acuerdo con la importancia de la tela, acuarela y grabado.

La platina, artículos de bronce, porcelanas, en fin, todas las mercaderías allí expuestas eran de gran calidad, y daban la sensación a quien entraba en este local, de estar en otro país.

Pues bien, una casa de tal jerarquía, cerró sus puertas pues no era visitada nada más que por aquellas personas que ya sabían lo que significaba el sello Maple.

¿Cuál fue la causa principal? La mala ubicación, estaba en una calle sin vida, y solamente aquellos que la conocían iban expresamente; pues por su amplia vidriera pasaban muy pocas personas.

Recuerdo que estando en Londres, en el año 1920, mi padre le decía al Gerente de Maple, de Londres, que la sucursal Montevideo, quedaba escondida, y por eso era poco conocida, a lo que el Gerente observó: "¿Pero no queda a una cuadra de la principal avenida de la ciudad?". Así es, contestó mi padre; pero mientras la avenida 18 de Julio acapara todo el tráfico y movimiento peatonal de la ciudad, esta calle carece de importancia comercial.

Hoy con los factores antes citados y el aumento de la población, la calle San José ha cobrado tal movimiento, que en esa época no se podía sospechar.

Me he referido a la calle San José en particular; pero otro tanto puede decirse de la calle Colonia y tantas otras de nuestra ciudad.

LECTURAS PARA NIÑOS

Hasta estas lecturas han ido cambiando con los años. Ahora vemos que la mayoría de los libros para niños se reducen a muchas ilustraciones y algunas leyendas. Además una serie de nuevos personajes de reciente creación, atraen la atención de los niños.

Antaño, más modestos estaban las colecciones de cuentos de Calleja. Una editorial española que editaba unos libritos chiquitos con un breve cuento y que costaba apenas dos centésimos el ejemplar; pero comprando la colección completa que eran trescientos, entonces salía todo por tres pesos. Como cada uno de estos libritos estaban numerados, el niño cuando iba a comprar algunos, podía fácilmente saber cuáles eran los que todavía no tenía.

Naturalmente, había libros mejor presentados, encuadernados en tela roja y con los títulos en letras de oro. Estos por lo general, aunque escritos en español, eran editados en Francia por la Casa Garnier. Hay desde luego, personajes de los cuentos infantiles que no han perdido su vigencia, tales como Caperucita Roja, Hansel y Gretel, Pulgarcito, etc.

También se publicaba en los años de mi niñez, en forma de cuentos las obras de Shakespeare y algunos otros autores clásicos, y hasta en forma muy sintética biografías de grandes figuras de la historia, lo que insensiblemente nos iba despertando el interés para años venideros.

La Colección Araluce, presentaba en tomos muy bien encuadernados las mejores novelas, en síntesis, adaptadas para niños.

Ya pasada la primera infancia el autor más leído y que llamaba la atención de grandes y chicos, era Julio Verne, que con su notable imaginación iba describiendo con precisión matemática, muchos de los descubrimientos científicos que hoy son una realidad.

El jovencito o niño que lee actualmente estos libros, está simplemente comprobando una realidad; pero hay que ver el poderoso despertar de la imaginación infantil que operaba antaño, cuando describía como ya existente, lo que concebía con su rico, privilegiado y fecundo cerebro.

Hoy las historietas, con muchas ilustraciones acaparan la atención infantil; pero solamente el lápiz genial de Walt Disney, ha sido capaz de realizar, siguiendo su inagotable imaginación, dibujos tan bellos. Han surgido como es natural, muchos imitadores; pero que no llegan a cautivar en la misma forma que el antes citado.

PEÑAS

Siempre han existido, especialmente en los cafés, distintas peñas para cambiar ideas, comentar y hasta discutir los más variados temas. Hoy quiero referirme a una, que por la jerarquía de los que la componían merece ser recordada.

En mi época de estudiante solía ir a tomar el té, a la vieja confitería Jockey Club, que estaba en la esquina de las calles Rincón y Bartolomé Mitre, donde me encontraba con otros compañeros de estudio, y desde nuestra mesa podíamos ver con verdadero placer una peña que vale la pena mencionar por la calidad e ilustración de quienes la integraban, y por la cordialidad que existía entre ellos, aunque un rato antes hubieran estado discutiendo con vehemencia sus ideas en la Cámara de Diputados, pues algunos de ellos eran legisladores, y las Cámaras en esa época se reunían en el viejo e histórico edificio del Cabildo.

Figuraban en este grupo de caballeros, personalidades de los distintos partidos políticos, tales como el Dr. Emilio Frugoni, líder del socialismo, poeta, periodista, abogado, diputado, catedrático y Decano de la Facultad de Derecho, el Dr. Buenaventura Caviglia, abogado que escribió muy interesantes estudios históricos; el Sr. Ismael Cortinas, legislador, destacada personalidad del Partido Nacional, integró el Consejo Nacional de Administración, fue un brillante periodista y autor de varias obras de teatro; el Dr. Carlos María Prando, uno de los más brillantes oradores de su época, figura descollante del Partido Colorado Riverista, catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Constituyente, y autor de sesudos escritos, sobre sociología, la situación del magisterio. También ocupó una banca de diputado en varias oportunidades y fue Ministro de Instrucción Pública.

El General Arquitecto Alfredo R. Campos, perfecto caballero, pundonoroso militar y brillante arquitecto. Fue Director de la Escuela Militar y a su vez Profesor en la Facultad de Arquitectura, Presidente del Círculo de Bellas Artes. Entre sus construcciones militares se destaca el edificio del Cuerpo de Bomberos, el Regimiento de Blandengues y otros. También construyó y proyectó muy buenos edificios, entre ellos el del Centro Gallego, y su residencia de la calle Alejandro Chucarro, que acaba de ser demolida para levantar en ese solar una casa de apartamentos. Asistió a varios Congresos Internacionales y fue distinguido por varios países amigos, siendo Caballero Comendador de la Real Orden Victoria (de Inglaterra), Comendador de la Orden de Leopoldo II, de Bélgica, Cruz de Oficial de la Legión de Honor de Francia, así como otras de Chile y Brasil. Fue encargado de proyectar la reconstrucción del Cabildo.

El gran pintor paisajista Don Ernesto Laroche, que supo captar la incomparable belleza de nuestros cielos y las aguas tranquilas de los arroyos donde se reflejan los árboles. Verdadero poeta que escribió sus poemas, no con la pluma, sino con el pincel. Fue además profesor de dibujo y Director del Museo de Bellas Artes.

El Dr. Pablo Blanco Acevedo, culto como el que más, con su natural sencillez, ocultaba al gran historiador. El Sr. Carlos Cantú, fino y delicado espíritu que obligado por sus tareas comerciales, no pudo darle vuelo a su privilegiada inteligencia en el campo de las letras, aunque dejó escritas algunas obras de gran valor.

El Dr. Lorenzo Mérola, médico renombrado, el Sr. Gaspar Alonso Cordero, el Dr. César Miranda, diputado batllista que se hizo célebre en Cámara por sus agudas interrupciones. Fue

además Presidente del Consejo de Patronato de Menores y Delincuentes y Director General de Correos y Telégrafos. Se destacó como periodista, y es autor de varios libros en verso y prosa, algunos de ellos firmados con el seudónimo de "Pablo de Grecia".

A veces se acercaban a esta peña por unos breves minutos el Dr. Enrique Buero, en esa época brillante orador parlamentario del Partido Colorado, así como el no menos elocuente Dr. Eduardo Rodríguez Larreta, del Partido Nacional. El Dr. Buero, fue años más tarde Embajador de nuestro país, y el Dr. Rodríguez Larreta, periodista de fuste, fue Delegado a Congresos Internacionales y Ministro de Relaciones Exteriores.

También entre los ocasionales amigos que se acercaban a esta peña, estaba el Dr. Hugo Antuña, abogado, periodista y diputado de la Unión Cívica, que con su pulcra figura y distinción estaba revelando su espíritu selecto.

Es posible que algún otro no lo recuerde en este momento; pero para nosotros, que éramos jóvenes, esta peña era todo un ejemplo de lo que puede la convivencia cuando por encima de distintas opiniones, primaba la amistad, la cultura y la educación.

Aunque conocíamos personalmente algunos de los citados, jamás nos acercamos a saludarlos, pues hubiera sido ridículo pretender intervenir en un cenáculo de tal jerarquía, no obstante queda en nuestra memoria, el inolvidable recuerdo de esta peña integrada por tantas personalidades.

PERIODISTAS

En nuestro país han existido siempre brillantes periodistas, y es una verdadera lástima que muchas de esas valiosas crónicas no estén recopiladas en libros, por lo menos una selección, pues muchas de ellas sirven para documentarnos una época y mostrar la evolución de las costumbres.

De algunos se conserva algo, y no me voy a referir a los grandes cerebros del siglo pasado, sino simplemente algunos de los que escribieron en las primeras décadas de este siglo.

Apenas citaré unos pocos de ellos, pues era imposible leerlos a todos, por lo tanto habrá muchas omisiones que el lector sabrá disculpar, no cabe la menor duda de que muchos y muy dignos de ser recordados no se mencionan, especialmente los políticos que actuaron en una época tan apasionada, sobre todo en el período anterior a las elecciones de Julio de 1916, que trajo como consecuencia la reforma de nuestra Primera Constitución.

Pero aparte de esto, hay temas que merecen ser recordados, entre ellos los artículos escritos en "El Amigo del Obrero" por el Dr. Luis Pedro Lenguas, sobre problemas sociales, basándose en las normas fijadas en la famosa Encíclica de S.S. El Papa León XIII, titulada "De rerum novarum".

Merecen también ser recopilados los artículos escritos por el Dr. Salvador García Pintos sobre el aborto; pues no siendo diputado, ganó desde la prensa una verdadera batalla en el Parlamento.

Entre otros temas son dignos de ser mencionados:

"La Razón" publicaba los artículos de aquel espíritu selecto y destacado médico, el Dr. Thevenin, que bajo el seudónimo de "Monsieur Perichon" eran ávidamente leídos.

En cuanto al periodista español, don Vicente A. Salaverry, llenó toda una etapa de nuestro periodismo, y con su gracejo se destacaba. Cabe al Sr. Salaverry haber descubierto para los Montevideanos, e introducido en el campo de las letras, a la entonces joven poetisa Juana de Ibarbourou, más tarde proclamada Juana de América.

También son dignas de ser recordadas las crónicas de "Boy", seudónimo que distinguía a otro agudo periodista, el Sr. Antonio Soto.

Como crítico teatral merecen elogio aparte, los artículos que en el diario "El Día", escribía el Sr. Cyro Scoseria.

Hay dos señoras que no pueden quedar en el olvido, me refiero a la Sra. Delia Castellanos de Etchepare, que firmaba bajo el seudónimo de "Madre", y la fecunda y distinguida Sra. Marta Costa de Carril, que ya fuera bajo el seudónimo de "Gala Placidia" o más tarde "Tía Clara", ejercía una verdadera docencia destacando las virtudes de nuestro pueblo o tratando de corregir las desviaciones del mismo.

El Dr. Isidro Más de Ayala, cuyos artículos humorísticos, algunos de ellos publicados en libros que hoy están agotados, merecen ser reeditados, pues él había llegado a dominar el más difícil, quizás, de los géneros literarios. Y su humorismo era siempre fino.

Un distinguido doctor en letras y leyes de Madrid, se destacó durante muchos años, primeramente en el diario "El Bien Público", que escribía bajo el seudónimo de "Don Gor" y más tarde en "El Plata", firmando como "Mister Pin".

Me refiero al Dr. Jacobo Gordon, de noble ascendencia británica por línea paterna, pues estaba entroncado con la familia de Lord Byron, y por su madre pertenecía a la nobleza española.

Quien lo veía de pie, a cierta distancia, no podía negar su origen británico; pero al verlo andar era un perfecto caballero madrileño. Conversar con él era un verdadero deleite, pues el dominio que tenía del idioma y los giros que empleaba para exponer sus ideas, lo hacían sobresalir. Recuerdo que una vez tomando el té, al referirse a su situación económica (que no era desahogada) hablaba con serenidad sin lamentarse, y agregó esta frase que no tiene desperdicio: "Nosotros podemos hablar tranquilos de nuestras penurias actuales, pues sin darnos cuenta, vivimos de los apetitos satisfechos de muchas generaciones que nos precedieron; por eso nos choca la avidez de algunos nuevos ricos, que quieren en una generación satisfacer los apetitos insatisfechos de muchas generaciones anteriores".

Era íntimo amigo del Dr. Hugo Antuña, aquel fino y delicado espíritu de ágil y bien perfilada pluma con la que expresaba elevados conceptos. Fue doctor, legislador y periodista, siendo director de "El Bien Público" durante veinte años. Después de su fallecimiento, fueron recopilados y publicados algunos de sus artículos bajo el título de "A la luz del Evangelio".

Con toda razón el galano escritor y poeta Sr. Ernesto Pinto, en el prólogo de este libro menciona: "Fue un rector y un guía insustituible, que se mezclaba a todas las angustias, necesidades y problemas del pueblo y que al pueblo entrega lo mejor de si mismo: ciencia, ilustración, acción, fervores y sueños".

Algo semejante se hizo con su primo el Dr. Leonel Aguirre, escritor de garra y gran vuelo, donde en el libro titulado: "Leonel Aguirre, Una vida al servicio de un ideal", se encuentran recopilados algunos pocos de sus numerosos editoriales.

Llama la atención que todavía no se haya rendido el homenaje que tan justamente se merece el Dr. Juan Andrés Ramírez, jurisconsulto, catedrático y periodista que desde los

diarios "La Razón", "El Siglo", "Diario del Plata" y "El Plata" tuvo una constante y agotadora tarea. Era con justicia, considerado como Maestro de Periodistas.

Don Eduardo Ferreira, desde la dirección del diario "Imparcial", escribió una colección de editoriales que bien merecen ser recopilados. Y qué decir de aquel inquieto y ágil periodista en cuyas crónicas aparecía su fino humorismo, que se llamó Daniel Herrera y Thode.

Son estas, aunque muy pocas, algunas de las perlas de mejor oriente que lucen en el largo collar de nuestros periodistas.

PROHIBIDO

Hay palabras que ya sea por una rebeldía innata en ciertas personas o porque ignoran su verdadero significado, no las cumplen, demostrando en esa forma su incultura y hasta se puede decir su desprecio por los demás. Tal el caso del vocablo PROHIBIDO.

Vemos en los autobuses unos cartelitos que dicen: "Prohibido hablar al conductor" y "Prohibido fumar".

No son disposiciones municipales puestas al azar, sin embargo cuán poco las respetan.

Por la seguridad de los pasajeros, así como la del guarda y el conductor, rige la prohibición de hablar al conductor.

El primero en violar esta recomendación, es muchas veces el guarda cuando va en el primer asiento al lado de la puerta, y desde allí comenta el último partido de fútbol y distrae al conductor con su conversación, exponiendo a los pasajeros a un choque por distracción, o en otros casos atropellar a un peatón.

Pero no son solamente los guardas quienes no respetan esta sabia disposición. Hay veces que es algún pasajero y no faltan los casos en que la novia del conductor, desde el primer asiento mantiene interminable diálogo.

Es necesario que comprendan quienes no respetan estas recomendaciones, que se exponen ellos, así como al resto del pasaje a un accidente que puede tener fatales consecuencias.

También debería estar prohibido el llevar radios; pues cuando se trasmite un partido de fútbol, siguen atentos a los comentarios del locutor distrayéndose del cuidado que deben tener en la conducción del vehículo.

En cuanto a la prohibición de fumar, hay pasajeros (felizmente muy pocos) que no respetan como es debido, y encienden sus cigarrillos unas cuadras antes de donde tienen que descender, así como algunos guardas hacen lo mismo varias cuadras antes de llegar al destino.

¿Es tan imperiosa la necesidad de fumar, que no pueden esperar unos minutos?

PUNTUALIDAD

Leemos en el diccionario que la definición de puntualidad es: "Cuidado y diligencia en hacer las cosas a su debido tiempo".

Un viejo e inveterado vicio ha acostumbrado a las personas a no ser puntuales. Los jóvenes que llegan a la vida con nobles ideales deberían tratar de corregir este mal endémico, que desgraciadamente ha sido tolerado y agravado con el correr de los años.

Qué maravillosa lección pueden dar si llegan a desterrar esta mala costumbre de la impuntualidad.

Si se cita a una persona a determinada hora, se debe cumplir.

Pueden a veces, circunstancias ajenas a la voluntad de la persona hacerlo llegar unos minutos más tarde, y siempre corresponde pedir disculpas por la demora, pues el tiempo de cada uno debe ser respetado.

Donde resulta indignante la impuntualidad es en los casamientos. En las invitaciones se estipula que la ceremonia se celebrará a determinada hora, y ella debe ser cumplida por el respeto que se debe tener a quienes han sido invitados, y por respeto propio de los novios y padrinos.

Antes ocurría, en algunos casos, una pequeña demora en llegar la novia, por causa de la modista; pero eso de que ahora se cite para las 20 y 30 horas, y los familiares de la novia sepan de antemano que ella entrará al templo a las 21 y 30 horas, es el colmo de la descortesía, por no emplear el vocablo que se merecen.

¿Dónde está la buena educación?

Pero esos mismos tan irrespetuosos en cumplir, si tienen una audiencia a determinada hora, de la cual puede surgir un buen negocio o algún puesto bien remunerado, estarán con toda seguridad unos minutos antes de la hora citada. ¿A qué se debe esta dualidad de criterio? Por favor, cuándo comprenderán que cumpliendo rigurosamente es un beneficio para todos.

Hay casos que pueden considerarse enfermizos, tal el de un empleado bancario que perdió su puesto por llegar siempre tarde. Pero lo más curioso del caso, es que a veces estaba frente al banco, quince o veinte minutos antes de la hora, y decía "para qué voy a entrar tan temprano", cruzaba al café de la esquina, y fatalmente después llegaba tarde.

Qué decir de las horas que dan los médicos en las Mutualistas, y ellos llegan al consultorio con gran atraso, perjudicando a todos los pacientes, que generalmente han tenido que dejar sus ocupaciones para asistir en hora a la consulta.

Me ha tocado asistir a conferencias, que a la hora fijada estaba el salón lleno, y ver al orador conversando con algunos amigos en una pieza contigua durante largo rato, para entrar a la sala quince o veinte minutos después de la hora fijada. ¿Creerán que es más elegante?

En fin, cuándo volveremos a la buena costumbre de ser puntuales.

QUE TIEMPOS AQUELLOS...

A veces nos parece imposible los largos viajes que uno hacía para ir a visitar a la novia, y cómo tenía que calcular bien el tiempo para que esos viajes no se convirtieran en inverosímiles esperas.

Cuando inicié mi noviazgo, en el año 1921, con mi primera señora, mis futuros suegros y su familia pasaban grandes temporadas en la chacra de Melilla, que quedaba a unas doce cuadras del Colegio Pío IX, de Villa Colón, y en la esquina del mismo, Avenida Lezica y calle Veraguas era el punto terminal de la línea del tranvía eléctrico. Con puntualidad inglesa, a las once de la noche salía el tranvía hacia la ciudad, al sonar las once campanadas en el reloj del Colegio Pío. Tomando ese tranvía, llegaba a la Estación Colón, a las once y cuarto, y con rigurosa exactitud a las once y veintiséis minutos paraba el Ferrocarril que me traería a la Estación Central (hoy Estación Artigas).

Descendía del Ferrocarril a las doce menos cuarto; salía de la Estación por la puerta que da a la calle Valparaíso, para esperar en la Avenida Rondeau al tranvía Nº 16, que también cumplía con su horario, de tal suerte, que al poner la llave en la puerta del antiguo Hotel Oriental, donde vivimos durante nueve meses, y que estaba situado en la calle Solís esquina Piedras (donde hoy está el edificio del Banco de la República), en ese preciso momento de abrir la puerta del Hotel, en el reloj de la Iglesia de San Francisco, daban las doce de la noche.

Estaba todo esto perfectamente sincronizado, gracias a que los medios de locomoción, en esa época, cumplían puntualmente sus horarios.

Una noche por unos cincuenta metros perdí el tranvía de las once. A esa hora, el único taxímetro que había en esa parada, nunca estaba pues el chofer se retiraba más temprano para descansar.

Esperar el próximo tranvía, eran veinte minutos de plantón, y como ya no había más trenes de ferrocarril, significaba llegar al centro una hora más tarde de lo acostumbrado.

Mi buen amigo Carlos Rogber Balparda, que en esa época iba con frecuencia a Villa Colón, y con el espíritu práctico que tenía, había calculado el tiempo que se demoraba caminando desde el viejo Tea Garden hasta la Estación Colón, que eran unos veinte minutos.

Como desde el Colegio Pío hasta el Arroyo Pantanoso todo el tiempo uno camina en bajada, inicié esperanzado mi caminata.

Al llegar al Tea Garden, faltaban dieciocho minutos para alcanzar el ferrocarril. Apuré un poco más el paso, y al llegar al andén de la Estación, en ese momento paraba la locomotora.

El resto del viaje fue tranquilo; pero al día siguiente sentía los músculos de las piernas que habían sido sometidos a una constante tensión.

Este tren de las once y veintiséis, tenía la virtud de que nos encontrábamos varios amigos que regresábamos a Montevideo, después de visitar a nuestras respectivas novias. Otros subían en Sayago, que venían desde Peñarol. Poco a poco, en este grupo faltaba alguno, era porque ya se había casado, y entonces los domingos, por la noche, regresaban acompañados de su esposa.

¡Qué épocas aquellas!! Hoy con la infinidad de líneas de ómnibus supongo que será difícil el que se encuentren regularmente tantos; pues no se ven obligados como antes, a tomar los pocos medios de locomoción de que disponíamos.

FALTA DE PREVISION

Desde hace unos meses UTE y ANTEL, han implantado un nuevo sistema de cobranza para los consumos o servicios prestados. En las casas de los abonados entregan unos largos formularios (que no deben ser doblados) en los cuales está estipulado el monto de la deuda y el plazo en que se deben abonar esas cuentas en los diversos locales habilitados para la cobranza, los cuales funcionan desde las ocho horas hasta las trece.

Por regla general son entregadas estas notas en las casas de familia con diez o doce días de antelación a la fecha del vencimiento. Vencido ese plazo, si el abonado no ha pagado en los locales habilitados dentro de las distintas zonas de la ciudad, hay que ir a pagar al Palacio de la Luz, y entonces sufre un recargo, o multa, o como quiera llamarse.

Escribo estas líneas el viernes 6 de abril de 1979. Ayer 5 de abril, a las seis de la tarde, dejaron en mi casa las correspondientes cuentas, y el plazo para abonarlas terminaba el lunes 16.

Hoy 6 de abril, fui a pagar las cuentas, y entonces pregunté: ¿Mañana sábado aquí está cerrado? Sí, fue la contestación. ¿Y entonces durante toda la Semana Santa permanece cerrada esta oficina? Recibí igual contestación.

Quiere decir que de los diez días nominales para pagar, había solamente dos mañanas, la del viernes 6 y la del lunes 16.

Teniendo en cuenta que miles de familias aprovechan estos días de feriado para ir al Interior del país, es muy posible que un alto porcentaje llegue tarde para poder pagar en plazo esas cuentas.

Probablemente toda esta facturación está hecha por las modernas computadoras; pero por encima de estas máquinas ¿no hay algún cerebro que comprenda que debe tenerse en cuenta los feriados? ¿Acaso la población no merece ser considerada?

Sería de desear que en el futuro se tomen las providencias del caso para que eso no se repita.

JUBILADOS Y PENSIONISTAS

Si hay personas que merecen ser más consideradas, son las que forman las clases pasivas.

Hombres y mujeres de avanzada edad, que han trabajado por el engrandecimiento de nuestra patria, a veces desde los más humildes puestos; pero con constancia y dedicación, y que al llegar a los años de su vejez se acogen a la jubilación, perciben sumas que en este momento están muy por debajo de las más elementales necesidades para subsistir.

La inflación que desde hace muchos años sufre nuestro país, ha ido reduciendo cada vez más el poder adquisitivo de esas jubilaciones y pensiones, a pesar de los aumentos que anualmente les están concediendo; pero que siempre son inferiores al aumento en el costo de la vida, según las estadísticas oficiales.

Son pues, estos pobres vergonzantes los que merecen mayor consideración. Ya es sabido que en otras épocas se acogieron a los beneficios de la jubilación quienes no tenían derecho a ello. Está fresca en la memoria el caso de las costureras de Colonia.

Hoy se ha tratado de ir saneando todo esto; pero desgraciadamente quedan muchos resabios de épocas anteriores.

Entre ellos, algunos (no todos desde luego) empleados que tratan ya sea a los jubilados que reclaman con justicia la reforma de su ficha jubilatoria o los que están tramitando su jubilación o pensión, que son tratados con indiferencia, y la contestación usual es: "Vuelva dentro de un mes", estribillo que se repite sin cesar, mientras las situaciones de esas familias apremian cada vez más.

De esta situación de las clases pasivas, sufre por reflejo el comercio, pues hay una restricción obligada para adquirir lo más indispensable.

Hay secciones dentro de estas Cajas, que son impenetrables, y algunos funcionarios por no tomarse el trabajo de estudiar los expedientes y corregir los errores de sus antecesores en esos puestos dan cualquier excusa como valedera, y como es muy difícil saber si existe o no razón, el pensionista se ve siempre postergado.

Esta insensibilidad de ciertos funcionarios crea verdaderas tragedias, máxime en este momento que entra en vigencia la Ley de Libre Contratación para las casas habitación.

VERANO Y CARNAVAL

El verano es la estación propicia del año para que la mayoría de las personas puedan salir a pasear y concurrir a nuestras playas que gozan de tanto prestigio.

Coincide con las vacaciones de los estudiantes, y muchas empresas industriales y casas de comercio dan licencia a su personal, pues en ciertos ramos la actividad decrece, y tanto los empleados como los obreros prefieren esta temporada para sus vacaciones, y al mismo tiempo poder disfrutar de las playas. Si a esto agregamos que en el mes de enero se realiza la Feria Mayor del Poder Judicial, hay pues numerosas personas, no solamente los empleados dependientes de la justicia, sino también los abogados, procuradores, etc., que pueden hacer un descanso a sus tareas en este mes.

Debemos tener en cuenta las familias que llevan a sus niños a las playas para que puedan bañarse en el mar, aprender a nadar y disfrutar del sol, aunque algunos abusan de los baños de sol y sufren sus consecuencias.

Por otra parte están los miles de turistas que nos visitan, dando en su conjunto una impresión de cuán grande es la población inactiva, pues por las mañanas concurren con los ya citados, los bancarios, y por la tarde un buen porcentaje de funcionarios públicos.

Llegada la semana de carnaval he podido comprobar algo absurdo, increíble. Centenares y hasta miles de personas paradas de antes del mediodía, al lado de los montones de sillas plegadas, esperando que sean colocadas en las veredas a lo largo de la avenida 18 de Julio, para estar en primera fila y ver los desfiles que comienzan a las veintiuna horas. Desde

las quince horas ya estaban sentadas muchas a pleno sol, pues desde que talaron los árboles de la avenida 18 de Julio el sol en verano resulta insoportable. ¿Es posible que no tengan nada que hacer?

Antaño en carnaval la avenida 18 de Julio estaba profusamente adornada e iluminada por grandes guirnaldas con lámparas eléctricas de variados colores. En el centro de la calzada se colocaban palcos con sillas para seis personas, y durante el corso, se jugaba constantemente con serpentinas (el paquete costaba solamente cinco centésimos) de tal suerte que muchas veces los autos con sus capotas bajas, quedaban unidos entre sí por la cantidad de serpentinas que tiraban.

Durante muchos años se jugaba también con unos pomos de eter perfumados; pero el uso de esto fue prohibido, pues si llegaba a tocar los ojos podía dañar la vista.

Terminados los corsos venían los barrenderos y carros municipales para recoger las toneladas de papel que habían servido de diversión.

En los barrios existían los tablados a donde concurrían las comparsas para cantar. Estos tablados por regla general eran construidos con la colaboración de los vecinos, y naturalmente, el que más se preocupaba por estos tablados era el dueño de un almacén y bar, pues sabía que si frente a su comercio contaba con un tablado, obtenía pingües ganancias con la numerosa concurrencia que acudía a distraerse, y entonces tenían aseguradas cuantiosas ventas de cigarrillos, así como despacho de cerveza y bebidas refrescantes, de tal suerte que lo que habían pagado para la construcción del tablado era compensado con creces ante el volumen de ventas durante los días de carnaval y los días siguientes.

También existían los corsos de flores, donde los caballeros cambiaban ramitos de flores con las señoritas, y les daba oportunidad para iniciar una conversación con alguna señorita de la cual estaban enamorados.

Reinaba alegría y respeto y a su vez una cortesía y galantería que desgraciadamente ha desaparecido.

QUE LINDO ES ENTERARSE...

Un encuentro casual con un compatriota que desde hace cincuenta y cinco años está radicado en la Argentina, sirvió para que me enterara de un episodio que vale la pena recordar.

Al notarlo que estaba bajo el impacto de una gran emoción, le interrogué: ¿qué te pasa?

— No es para menos, me dice. Había estado unos días en una de nuestras playas de Rocha, y a su regreso quiso quedarse un par de días en su ciudad natal, Montevideo.

Cuando fue a pagar la cuenta del hotel, en ella le habían puesto como apellido el de un célebre Mariscal inglés que se había destacado en la guerra del 14.

Entonces le llamó la atención del Gerente del Hotel, que ese no era su apellido, sino que su padre al inscribirlo, después de sus dos nombres le había agregado ese tercero en recuerdo de ese célebre militar; pero que su apellido era el que figuraba en su cédula, y que ese señor había considerado como apellido materno.

Entonces al notar cuál era su nombre y apellido, le preguntó: ¿Qué es Ud. de Don....?

A lo que él le respondió: Mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y mi hijo llevamos el mismo nombre, así que ya ve Ud., son cinco generaciones.

Entonces el hotelero le dice: ¿Pero qué es usted de un señor de ese nombre que tenía su residencia y quinta en tal calle....?

A lo que contestó: Era mi padre.

Ah señor, es un nombre que en el barrio no lo podemos olvidar.

Mi amigo quedó un tanto perplejo.

Y le agrega el Gerente del Hotel. Hace sesenta años, en la cuadra donde vivía su padre, había una carroza fúnebre parada frente a una casa, y un grupo de personas discutían con un señor.

Su padre que regresaba de su oficina, en el automóvil, hizo detener el coche y le pidió al chofer que averiguara lo que pasaba. Al regresar el chofer le informa que el dueño de la empresa fúnebre se negaba a realizar el trabajo si no le pagaban en el acto. Entonces el padre de mi amigo, descendió de su automóvil, se acercó al empresario y sacando su tarjeta se la entregó diciendo: Yo soy fulano de tal, vivo en esa casa (indicándole cual era), proceda a realizar el entierro y pase mañana por mi escritorio que le pagaré el importe del mismo.

Entonces mi amigo le pregunta al Gerente: ¿Y después de sesenta años recuerda Ud. eso?

¡Cómo nos vamos a olvidar, si la que iban a enterrar era mi abuela!!

ESTOS PICAROS INGLESES

Hay un viejo refrán español que dice: "Otro vendrá que a mí, bueno me hará".

Viene a mi memoria este refrán al recordar cómo en las dos primeras décadas de este siglo se criticaba tan injustamente a empresas británicas que tanto hicieron por el adelanto de nuestra ciudad.

Ya en mi libro anterior "Del Montevideo de Ayer y de Hoy", me referí a "El aporte Británico" (pág. 91 a 98) y "El costo de la locomoción colectiva (pág. 101 a 103).

Hoy quiero volver a insistir algo sobre este último tema. En 1971 cuando publiqué el citado libro, el costo mínimo del pasaje de ómnibus era en el año 1965 de un peso, para llegar en diciembre de 1970 a veinticinco pesos.

Ahora en mayo de 1979, cuesta nuevos pesos uno con veinticinco centésimos, que en buen romance son mil doscientos cincuenta pesos de antes!!

Para justificar estas astronómicas subas, han dicho que se debe al precio de los combustibles y aumento de los salarios.

La Intendencia de Montevideo que percibe un porcentaje sobre los boletos, cobra cada semana millones de nuevos pesos; pero no se preocupa de que los autobuses cumplan con sus horarios; de que se acerquen a las aceras para facilitar a los pasajeros, tanto para subir como para descender. He visto personas de edad que han tenido que ser ayudadas para poder subir al autobus, por la altura de los estribos; en los días domingos y feriados, muchos autobuses que deben llegar hasta la Aduana, son cortados en la Plaza Independencia, y algunos como el número 300 en el Cementerio Central.

Y para colmo no se preocupan de la higiene de los mismos, no solamente en el interior, sino también los vidrios de las ventanas que están tan sucios que no se puede ver a través. Y qué decir de la forma en que va el público, que no cabe un alfiler.

Como para no añorar los tiempos viejos, cuando los tranvías eléctricos estaban en manos de empresas inglesas y alemanas, que mantenían los coches bien limpios y pintados, donde los guardas, conductores e inspectores estaban correctamente vestidos con sus buenos uniformes, y vigilaban que trataran al público con buenos modales, pues bastaba una queja para que el empleado que no cumplía con su deber fuera sancionado, y el pasaje mínimo costaba solamente cuatro centésimos, y no faltaba quien pensaba que eran unos explotadores.

Los actuales propietarios insisten en la suba de los pasajes argumentando, cada vez que solicitan un aumento, que los servicios les ocasionan pérdidas; pero traten de adquirir el permiso de circulación de uno de esos autobuses, y verán cuantos millones de nuevos pesos piden por la transferencia.

Y qué decir del servicio de aguas corrientes y del gas, que antes pertenecían a Compañías Inglesas, siendo los precios de estos consumos bien reducidos, con muy buena atención para el público, y las conexiones de nuevos servicios costaban una bagatela.

En cuanto al Ferrocarril (también empresa inglesa) ya me he referido anteriormente a lo barato de los boletos, y las grandes rebajas en los abonos (sobre todo cuando había tres o más personas de una misma familia), así como el precio especial para los estudiantes.

Fue intención de la empresa del Ferrocarril Central, trazar una doble vía, desde la Estación Colón hasta Las Piedras, para facilitar el tráfico local y evitar demoras. Debido a una serie de obstáculos que se le pusieron para la realización de esta obra, que se pensaba llegar en una segunda etapa hasta Canelones, no la pudieron realizar.

Hace más de veinticinco años que la Empresa pertenece al Estado, y todavía no se ha realizado la doble vía proyectada.

¡Cuántas cosas más se podría mencionar en favor de estas empresas, que fueron tan atacadas por parte de ciertos sectores!!

Lo dicho al principio: "Otro vendrá que a mí, bueno me hará".

APUNTES AL PASAR

La edificación de Montevideo a principios de este siglo era por lo general de casas de una sola planta. En la avenida 18 de Julio, calles principales y rodeando las plazas se podían ver edificios de dos y hasta tres plantas.

Todo esto daba a nuestra ciudad, una nota alegre, pues aun en invierno se podía disfrutar del sol.

Entre los pocos edificios de renta de varios pisos estaba el Palacio de Jackson, construido a fines del siglo pasado, en el predio comprendido por la avenida 18 de Julio, la avenida de la Paz (hoy calle Paraguay) y la Plaza Cagancha, más conocida como Plaza Libertad. En la rinconada de esta plaza y teniendo a su costado la avenida Rondeau y por los fondos la calle Colonia, estaba el Palacio Golorons, casas de apartamentos de gran jerarquía, con dos entradas a la Plaza, y las escalinatas de mármol blanco de estas casas, eran realmente palaciegas.

Con el correr de los años, y las estructuras de hormigón armado, comienzan las construcciones de edificios de ocho o diez pisos, llamados en aquella época "rascacielos", restándole a nuestra ciudad de sol, y convirtiendo muchas calles en traicioneras, por los vientos que se encajonan.

El Sr. Alberto Gómez Folle, estuvo radicado con su familia en París, durante más de treinta y cinco años.

Cuando regresó, alquiló un apartamento en la avenida 18 de Julio casi esquina Andes, frente al edificio del Jockey Club. Por otra parte en el interín se había construido el edificio llamado Palacio Salvo, de tal suerte que al pasar el primer

invierno en su ciudad, decía humorísticamente: Cuando me fui a París, en Montevideo había los vientos, Sur, Este, Norte y Oeste, y ahora me encuentro que a estos hay que agregarle otro peor, que es 18 y Andes.

Un signo de nuestra época es ver con la agilidad y hasta podríamos decir, seguridad que se ve andar a los ciegos por nuestras calles.

Antiguamente, los no videntes iban siempre acompañados por su lazarillo, y otros quedaban en sus casas sin poder salir.

El Instituto Nacional de Ciegos ha realizado una labor digna y encomiástica al instruir a los ciegos a desempeñarse como si vieran, con la ayuda de sus bastones blancos.

Por otra parte la población en general, presta su generosa ayuda para cruzar las calles o hacer detener el ómnibus que está esperando. Son seres que han sabido superar su falta de vista y que felizmente se han integrado a la sociedad.

En cambio, nunca se han visto tantos lisiados como en la actualidad. No me refiero a los que han sufrido poliomielitis, sino a las personas que han sufrido algún accidente, pues nunca como ahora se ven tantos brazos enyesados y en cabestrillo, otros andando con la ayuda de muletas o bastones, o simplemente teniendo las muñecas y manos con vendajes.

¿Cuáles son las causas principales? Son varias y entre ellas, los atropellados por los automóviles o motocicletas, el mal estado de las aceras con las baldosas y lozas de granito levantadas, así como las tapas de hierro de las bocas de tormenta o llaves de las aguas corrientes rotas. Muchas veces

un escalón poco visible que provoca una caída, y también algunas frenadas bruscas de los autobuses haciendo caer a los que están de pie en los pasillos.

Otras veces arrancando de golpe, o cerrando las puertas cuando todavía no ha terminado de subir o descender algún pasajero, y no acercándose a las aceras, como es obligación, dificultando el ascenso y descenso de las personas de edad avanzada.

Es tal la cantidad de personas que están incapacitadas temporalmente para andar bien, y si a eso agregamos los ancianos que debido al reumatismo u otras enfermedades tienen que recurrir a la ayuda de bastones, hoy día hay centenares de personas que vemos en estas tristes condiciones por la calle.

En nuestra juventud, usábamos los bastones como un adorno, o más bien como un compañero para las caminatas.

Por algo ahora en los autobuses, el primer asiento luce el cartel de "reservado para lisiados".

Montevideo sufre grandes contrastes con el cambio de las estaciones. En verano vemos las mayores desnudeces, y los que van a las playas, caminan cuadras y más cuadras con diminutos trajes de baño sin llevar ninguna prenda que les cubra el cuerpo.

Llega el mes de marzo y en la ciudad y sus alrededores hay un favorable cambio, pues vemos a los jóvenes y niñas que van a los distintos colegios y liceos, con sus uniformes, correctamente vestidos. Al llegar los primeros fríos, las señoritas y muchas señoras nos dan la sensación de que la campaña ha invadido nuestra ciudad, pues andan con grandes

ponchos y botas de las más variadas formas y colores, teniendo algunas de estas botas hasta espuelas.

Con la importancia que actualmente se da a los deportes, también se ven infinidad de conjuntos de pantalones y blusas de "jersey" con unas franjas blancas o de otro color en las piernas y brazos. Estos equipos deportivos son usados indistintamente por hombres y mujeres, y para cualquier ocasión.

¿Por qué nos dice el abuelo, esto que todos vemos diariamente? Porque es la antítesis de lo que ocurría en la época de nuestra juventud, en que los trajes de baño cubrían buena parte del cuerpo, y todos llevaban sus salidas de las que se despojaban solamente una vez que estaban en la playa. Por otra parte en cuanto a las del sexo femenino se cuidaban muy bien de que los vestidos no se ajustaran demasiado al cuerpo, y hasta al andar tenían otro recato.

Algo que ha desaparecido en algunos parques, son los cómodos bancos que había para poder disfrutar del paisaje y del buen aire. En vez de cuidarlos, pintarlos periódicamente, para conservar la madera y evitar que se rompan, lo que resulta una tentación para algunos malvados, han creído solucionar la falta de bancos con pequeños muretes, que sirven para descansar unos breves minutos; pues son sumamente incómodos al no tener respaldo.

¿Es posible que la población, especialmente los de edad avanzada estén privados de disfrutar de los parques, por carencia de bancos? Creemos que la Intendencia de Montevideo, debe preocuparse en proveer nuevamente de bancos a los parques y mantener una eficaz vigilancia para evitar que sean destrozados, haciendo detener por la policía a quienes cometan esos destrozos.

Una nota simpática es ver cómo se están preocupando de remozar algunos edificios, sacándoles las pátinas de los años, y permitiendo que su belleza arquitectónica luzca de nuevo, tales como el edificio de la Universidad, en la avenida 18 de Julio, el Banco de la República, que si bien es cierto no es tan antiguo, está quedando muy bien con su elegante y bella fachada, completamente limpia.

Otro de los edificios que pasaban desapercibidos era el del antiguo Correo Central, en la calle Sarandí entre Treinta y Tres y Misiones, que actualmente está ocupado por oficinas de ANTEL, edificio éste casi centenario, no llamaba la atención de nadie, y hoy se puede apreciar la armonía de sus líneas arquitectónicas.

Algo similar ha pasado con la antigua residencia de Don Félix Buxareo, que fue más tarde Sede del Arzobispado, durante Monseñor Soler, y que desde hace sesenta y tantos años ocupa la Embajada de Francia, sita en la avenida Uruguay esquina Andes. A estos pocos citados se podrían agregar muchos más, algunos de ellos, casas de familia; pero todos ellos han traído una nota de frescura, como una nueva primavera a nuestra ciudad.

En cambio da tristeza ver el estado actual de la Plaza Independencia, con unas pocas palmeras, pero carentes de árboles que proporcionen sombra y belleza a la plaza.

Los edificios que rodean a esta plaza, lejos de tener un conjunto armónico en la altura de los mismos y una arquitectura que no choque, hay una variedad de estilos que desentonan, y tenemos desde hace años la estructura de hormigón de la planta baja, de lo que debía ser el Palacio de Justicia.

Para colmo, la Puerta de la Ciudadela, reliquia de la época colonial, que tiene una gran belleza, ha sido colocada dándole la espalda a la plaza, cuando en realidad era la entrada de la ciudad, y según la iconografía de la época, estaba colocada como verdadera puerta de la ciudad.

Qué lejos estamos del proyecto del Arquitecto Don Carlos Zucchi, presentado en el año 1837, que si bien la edificación en esa lejana época era sencilla y baja, había en su conjunto un plan bien estudiado.

Falta en esta plaza, una protección para los peatones, en la esquina de Juncal y Sarandí, donde muy bien se podría pintar en el pavimento esas cebras que sirven para permitir detener el tráfico automotor y dar paso a los peatones.

Algo que llama la atención, es que el día 25 de agosto, fecha máxima de nuestra historia, pues es nada menos que la Declaratoria de la Independencia, que tenía su calle en la ciudad vieja, hoy embellecida con su ensanche; pero que desgraciadamente no lleva más su nombre, quedando apenas unas pocas cuadras para recordar tan magna fecha.

El Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Franklin D. Roosevelt, merece el homenaje de nuestro país; pero se le podía haber dado su nombre a otra calle, ya que tiene su estatua en el Parque J. Batlle y Ordóñez, frente a la sede de la Embajada de Estados Unidos, y el Gran Parque Nacional de Carrasco, lleva ahora el nombre de Roosevelt.

¿No es obligación recordar primero nuestros grandes acontecimientos históricos?

Algunos pensarán que este abuelo no pondera nada. No es así, pues la Rambla que tiene Montevideo, desde la calle Sarandí y la Escollera del Este, hasta el Arroyo de Carrasco, es algo maravilloso que tiene nuestra ciudad, pues permite apreciar el encanto del mar, con sus variadas tonalidades, así como los cambios que sufre desde una gran calma hasta cuando está con altas olas, provocadas por los vientos huracanados, y ver cómo las olas chocan contra los muros de la Rambla. Si la contemplación del mar tiene su atractivo también lo tiene ver sus playas y dos puntas de incomporable belleza, Punta Carretas, que tiene al costado de la Rambla el Campo de Golf, verdadero orgullo de nuestra ciudad, y que llama la atención de todos los turistas al ver que a cinco minutos del centro de la ciudad, hay un campo de golf de incomparable belleza.

Y qué decir del panorama que se disfruta desde Punta Gorda, donde está la Plaza Virgilio. Contemplar las puestas de sol desde esa altura despierta la admiración de todos. Y ver la salida de la luna, cuando su suave luz la vemos rilar en el mar, frente a la Playa Verde. Aparte de la belleza de la Rambla, tiene la virtud de ser un gran desahogo para el tráfico dentro de la ciudad, y permite llegar hasta Carrasco sin tener cruce de calles.

También la doble vía que se ha construido en la Avenida Italia (antiguo Camino Aldea) es otra de las grandes obras que se han realizado con verdadero acierto y comprensión de los problemas de una ciudad que está en rápido crecimiento, permitiendo a su vez una avenida de rápido tráfico para poder llegar al Aeropuerto de Carrasco.

También merece ser mencionado como verdadero acierto el saber utilizar en beneficio de nuestra cultura los más modernos métodos de difusión. Por eso debe destacarse como algo benéfico y positivo las audiciones del Consejo de Enseñanza Primaria que por medio de la televisión trasmite todos los días, desde el lunes hasta el viernes, programas educativos y tratando los más variados temas.

Algo que también se debe ponderar son los programas del Ministerio de Salud Pública, enseñando los martes y jueves, por intermedio de las radios y televisión, a la población, sobre las distintas enfermedades y/o epidemias que puedan afectar la salud de la población, indicando cuáles son los primeros síntomas, las medidas que se deben tomar, y a su vez explicando la peligrosidad de ciertas enfermedades a las cuales la mayoría de las personas, no le asignan mayor importancia.

Por su parte el Ministerio de Educación y Cultura, está haciendo una loable campaña en favor de la cultura de nuestro pueblo, llamándole la atención de cómo se debe hablar correctamente, evitando errores y modismos que son frecuentes en el modo de expresarse, siendo trasmitidas estas observaciones por los distintos medios de difusión.

Por su parte el SODRE, dedica una buena parte de sus trasmisiones para hacer conocer la música culta, y en esta tarea lleva ya medio siglo.

Con respecto a este Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE) es justo recordar a quien fue "alma mater" del mismo, el Dr. Francisco Ghigliani.

CARIOCAS Y CHISMOSAS

Lejos de referirme a las simpáticas y bellas Cariocas que visitan nuestro país, y mucho menos atribuirles que sean chismosas, me refiero a esas bolsas que de unos años a esta parte se han generalizado tanto, siendo un complemento indispensable en las casas de familia, pues nada más práctico cuando alguien sale para comprar las provisiones.

Primeramente aparecieron esas bolsas de malla construidas con tanza o un hilado resistente similar, y como a través se podía ver todo lo que se había adquirido, no faltó quien las bautizara con el nombre de chismosas, ya que eran tan indiscretas.

Más tarde aparecieron unos bolsones de malla muy fina, construidos con un material sumamente resistente, con dos aros en la parte superior para llevarlas, las que ignoro por qué motivo fueron llamadas cariocas. Quizás las primeras fueron importadas del Brasil, de ahí posiblemente su nombre. Son tan resistentes que a veces llevan tres o cuatro botellas de leche (de un litro cada una) y otras provisiones. Han venido a solucionar el problema actual, ya que los proveedores no van a las casas de familia como lo hacían antiguamente.

A esto habría que agregar los carritos plegadizos, construidos con finas varillas de hierro galvanizado o aluminio, y sus dos ruedas de goma, que son utilizados para ir a las ferias vecinales, pues en ellos hay suficiente capacidad para la fruta, verdura, pescados, productos de chacinería, manteca, quesos, dulces, miel y tantas otras cosas que se pueden comprar en las ferias.

Hoy día se ve a las amas de casa recorriendo los distintos puestos, y muchas veces coronando tan variadas provisiones, un ramo de flores naturales para alegrar y embellecer sus hogares.

También cabe mencionar que actualmente con la falta de personal de servicio en las casas de familia, podemos ver infinidad de señores, algunos de ellos ancianos, que se ocupan de ir a los distintos comercios de su zona para comprar toda clase de provisiones, aliviando en esa forma las tareas de las señoras.

Hasta niños de corta edad, colaboran decididos en estas tareas, e insensiblemente van aprendiendo a saber el valor del dinero.

Son signos de esta época que ha cambiado tanto las tranquilas costumbres de antaño.

¿CONOCIO USTED A DON ISIDORO DE MARIA?

Es una de las tantas preguntas que me han formulado, y si bien nunca conversé con él —pues era un niño cuando él falleció— solía verlo sentado detrás de la ventana de su casa, calle Lavalleja esquina Minas, y nosotros vivíamos en la calle Minas entre 18 de Julio y Rivera (Chica), la actual Guayabos.

Tengo también el recuerdo de haberlo visto, cuando correctamente vestido, llevando su venerable cabeza cubierta con una galera de felpa, como solía hacerlo al ir a visitar a personas de su amistad.

Pero hay algo más, cursé Primaria en la Escuela Particular que tenía su nieta, la Srta. Josefina Marín De María, en la calle Guayabos entre Minas y Piedad (hoy Carlos Roxlo), en una casa que ligeramente reformada todavía existe.

Más de una vez fue a visitar a su hija, la respetable señora Rosaura De María de Marín.

En una de esas visitas fue hasta el aula donde estábamos los niños (yo tenía entonces seis años de edad) y él nos habló en forma cariñosa, como suelen hacerlo los abuelos.

Siendo tan niño, naturalmente no podía apreciar lo que ese encuentro significaba, a pesar de haber oído en mi casa paterna muchas ponderaciones de tan ilustre ciudadano, y algunas referencias familiares, pues Don Isidoro había sido condiscípulo y amigo de un tío abuelo mío, Don Salvador Ximénez, y en la tradición familiar habían quedado gratos recuerdos del eminente historiador.

LA PIEDRA ALTA

Siendo estudiante en el Colegio de los Padres Jesuitas (ex Seminario), hicimos una excursión a la ciudad de Florida, para ver la histórica Virgencita de los Treinta y Tres Orientales que estaba en la Iglesia (hoy Cotedral) de esta ciudad.

Yo tenía entonces trece años recién cumplidos, y ese paseo fue para mí lleno de gratos recuerdos.

Recorrimos las principales calles, y como es lógico fuimos a ver con patriotismo la histórica Piedra Alta.

Grande fue mi desilusión al ver que ésta servía de base para el puente carretero que atraviesa el río, pues en vez de ver la famosa roca en toda su totalidad, queda dividida por el citado puente.

Pocos días después, estando en casa de un condiscípulo, después del té, pasamos al escritorio, donde el padre de mi amigo, que era ingeniero, me preguntó la impresión que había tenido de Florida. Hablamos de la Iglesia y la Virgen de los Treinta y Tres, del monumento en la Plaza donde por primera vez el Dr. Juan Zorrilla de San Martín recitó su famosa "Leyenda Patria", que mereció tan entusiastas aplausos y el reconocimiento de los triunfadores del Concurso, Don Aurelio Berro y el Dr. Joaquín de Salterain, quienes abrazaron al joven poeta y le pusieron sobre su pecho las medallas que ellos habían recibido.

Se habló también de la Piedra Alta, y manifesté mi indignación de que quedara cortada la grandiosidad de esta roca por el puente. A esto el ingeniero me respondió, que nada mejor que hubiera servido como base para una obra vial de tanto progreso.

Con la audacia y vehemencia de mis trece años, insistía que estando tan unida a los gloriosos días de nuestra Independencia, se debió haber conservado íntegra como Monumento Histórico.

Han pasado sesenta y cinco años, y por lo tanto mucha agua pasó bajo ese puente. Posiblemente razones de orden económico fueron la causa de hacer descansar el puente sobre esta piedra; pero sigo pensando que fue una solución equivocada e irrespetuosa de nuestro pasado.

La Piedra Alta merecía ser conservada tal cual la conocieron los prohombres que declararon nuestra Independencia.

PONTIFICES ROMANOS QUE VISITARON MONTEVIDEO

Mucho se ha escrito ya, sobre S.S. el Papa PIO IX, que estuvo en Montevideo desde diciembre de 1824 hasta febrero de 1825, cuando era el Canónigo Juan Mastai Ferretti, que vino a estos países del cono sur, como Secretario de Monseñor Muzzi.

También es sabido que el Cura Vicario de Montevideo, el ilustre sabio y patriota, Presbítero Dámaso A. Larrañaga hospedó en su casa al Obispo Muzzi, y que como no tenía comodidad para otro huésped, el Canónigo Mastai Ferretti se hospedó en la residencia de Don Manuel Ximénez y Gómez, de la calle 25 de Agosto 580, hoy convertida en una de las sedes del Museo Histórico Nacional.

Sin embargo, poco se ha escrito sobre la breve visita que realizó a nuestra capital, el entonces Cardenal Eugenio Pacelli, en octubre del año 1934; quien el 2 de marzo de 1939, fue elegido como Su Santidad el Papa PIO XII, gobernando la Iglesia Católica, hasta su fallecimiento acaecido el 9 de octubre de 1958.

El Cardenal Pacelli, que era Secretario de Estado del Vaticano, vino como Legado Pontificio, en representación del Papa PIO XI, al Congreso Eucarístico que se celebró en el año 1934 en la ciudad de Buenos Aires, y de regreso para Roma, realizó como he mencionado, una visita de cortesía a nuestro Gobierno, presidido por el Dr. Gabriel Terra.

Era Ministro de Relaciones Exteriores en esa época, el Ing. Juan José de Arteaga, quien estaba en su estancia del Departamento de Florida en uso de licencia; pero ante la visita

de tan ilustre personaje, regresó a Montevideo para recibir y acompañar en su calidad de Canciller de la República a quien pocos años más tarde le tocaría —en épocas bien difíciles— dirigir la Iglesia como Papa PIO XII.

El recibimiento que el Gobierno y pueblo uruguayo tributó a Monseñor Pacelli, fue espontáneo y caluroso. Al recorrer en auto descubierto por la calle Colón, Sarandí y nuestra principal Avenida, acompañado del Canciller, pudo ver cómo era saludado y aplaudido por el pueblo, así como observar que muchas casas estaban embanderadas.

Los grandes valores de esta personalidad eran bien conocidos, y la brillante actuación que tuvo en Buenos Aires, durante el Congreso Eucarístico habían repercutido en nuestro país.

Los que tuvimos oportunidad de verlo en Buenos Aires, no podemos olvidar lo que fue la grandiosa procesión y Bendición con el Santísimo desde la gran Cruz que se había levantado en Palermo.

Bajo esa emoción, escribí en el diario "El Bien Público", el artículo que se publicó el día 22 de octubre de 1934, y que transcribo textualmente:

"LA CRUZ DE PALERMO

Ha sido una muy feliz aspiración del Congreso Eucarístico recientemente celebrado en Palermo, al pedir que como perenne recuerdo del mismo, se levante en la prolongación de la avenida Sarmiento, junto al Río de la Plata, una Cruz con la misma figura y proporciones que la levantada en el cruce de las avenidas Alvear y Sarmiento para este Congreso.

Los que hemos asistido a estas ceremonias, tenemos bien grabadas en nuestras retinas, y aun en nuestros corazones, esta Cruz de grandiosas proporciones e inmaculada blancura; por lo mismo, creemos que esta aspiración del Congreso debe llevarse a cabo, para que las generaciones futuras puedan recordar al ver esa Cruz, que en la primavera del año 1934, al pie de una cruz similar, en presencia del Cardenal Legado y cien mil peregrinos de diversos países, el pueblo argentino, escribió con letras de oro, una de las más gloriosas páginas de su historia, «en estos días de júbilo y de gloria que vivimos, porque los dedicamos por entero a vuestro culto», como manifestara el Excmo. Señor Presidente de la República, General Justo, en la Plegaria que pronunció la tarde del domingo.

Recordamos en estas líneas, que en esa tarde histórica, dos millones de personas se habían congregado en Palermo para rendir un ferviente homenaje a Jesús, en el Sacramento de la Eucaristía, y que después de la triunfal procesión, se cantó el Te Deum, impartiendo a continuación el Legado Pontificio, Cardenal Pacelli la Bendición con el Santísimo.

A continuación, el Presidente Justo, dando un gran ejemplo, no solamente a los argentinos, sino a todos los pueblos del orbe, pronunció con unción religiosa y acento viril, una magnífica plegaria, oración que llegó a todos los corazones.

Nuevamente el Cardenal Legado dirigió su palabra, en la que se notaba la profunda emoción que había producido en su espíritu, la grandiosa demostración de Fe, a la que habíamos asistido.

Mientras escuchábamos sus paternales consejos, observábamos que para unirse a la glorificación de Dios, el tiempo había contribuido con un magnífico día primaveral, y el cielo había tomado ese color azul celeste, que copiaron las banderas

de las naciones de ambas márgenes del Plata. Era ya la hora del crepúsculo, esa hora del Angelus, que pasa tan olvidada en el bullicio de las ciudades; el cielo tomó unos tonos anaranjados dando vivos reflejos a la Cruz de Palermo.

Después de las palabras pronunciadas por el Cardenal Pacelli, las bandas dejaron oír unos graves acordes, mientras se arriaba el Pabellón Argentino que flameaba en el extremo de un gran mástil levantado próximo a la Cruz.

Terminada esta solemne ceremonia, los acordes del Himno Nacional Argentino, rompieron gloriosamente, el que fue cantado por los dos millones de asistentes.

Mientras tanto la noche se acentuaba, el azul del cielo iba poco a poco tomando colores más intensos, y entonces la blanca Cruz, iluminada ya, por los grandes candelabros que la circundaban y los reflectores eléctricos, parecía más blanca, más alta, más majestuosa. Sus brazos parecían extenderse para poder cobijar a todos los fieles que la rodeaban, y al pedir a Dios en esos solemnes e inolvidables momentos por todos los que nos son queridos, veíamos luminosa como esa Cruz, el futuro de la Argentina, pues su grandeza radica, no en su extensión geográfica, sino en lo alto que han puesto sus ideales, sus gobernantes y el pueblo, que hemos visto tanto más grande al verlo de rodillas ante Dios.

John Ginger."

NOTA: Este artículo apareció firmado con el seudónimo que yo acostumbraba usar en esa época.

VISITA DE S. A. R. EL PRINCIPE DE GALES

Todo un acontecimiento para nuestra ciudad fue la visita de Su Alteza Real El Príncipe de Gales, hijo mayor de Su Majestad el Rey Jorge V, y por lo tanto heredero al título de Rey de la Gran Bretaña e Irlanda, Emperador de la India, etc.

Llegaba a nuestro país, joven, soltero, precedido de un gran prestigio, tan es así que los diarios ingleses en algunas oportunidades lo llamaban "the charming prince", el príncipe encantador, pues en sus viajes anteriores por Australia, Canadá, Estados Unidos de Norte América, las Indias Occidentales, Nueva Zelandia, etc., había conquistado grandes simpatías.

Su visita al Río de la Plata, para nuestro país y la Argentina, permitió al joven príncipe, que había experimentado antes sus dotes de "Embajador del Imperio", cumplir fácilmente su delicada misión.

El día 14 de agosto de 1925, desembarcó en nuestro puerto, donde era esperado por Su Excelencia el Presidente de la República, Ing. José Serrato.

Al desfilar en auto descubierto por la calle Sarandí y nuestra principal avenida, llamaba la atención su uniforme de gala, pues vestía el de Coronel de las Reales Guardias Galenses, con su casaca roja, y cubierta su cabeza con el morrión de piel negra, de veinticinco centímetros de alto. Algo nunca visto por los Montevideanos.

Contestaba gentilmente el saludo que le tributaba el pueblo uruguayo, a la vez que podía apreciar las banderas orientales y algunas británicas (Union Jack) que adornaban muchos de los edificios.

El gobierno había obtenido, gracias a la generosidad de Don Félix Ortiz de Taranco, que este caballero y su familia prestaran su palacio de la calle 25 de Mayo, para alojar al príncipe.

Este palacio, la mejor residencia de nuestra ciudad, ricamente amueblada y adornada con cuadros de famosos pintores nacionales y europeos, ocupa como es sabido, la pequeña manzana formada por las calles 25 de Mayo, Solís y 1º de Mayo, teniendo al fondo de este palacio, el jardín que mira a la Plaza Zabala.

En la breve visita, fue agasajado en el Palacio de Gobierno, donde fue presentado a todos los Ministros y altas autoridades del país. Visitó el Palacio Legislativo, del cual conservó siempre una magnífica impresión, inauguró el nuevo edificio del British School en la calle José Benito Lamas casi esquina Luis de la Torre, asistió a un baile que en su honor se realizó en el Club Uruguay, y entre otras muchas ceremonias, estuvo en el Victoria Hall, donde fue presentado a todos los miembros de la colectividad británica, estrechando la mano de cada uno.

Largo sería enumerar y describir el intenso programa desarrollado durante su breve visita.

La prensa en general dedicó interesantes artículos sobre la personalidad del ilustre huésped y la trascendencia de esta visita. Por su parte, el diario "El País", con fecha 14 de agosto, publicó un suplemento de cuatro páginas, sobre "La Casa Real Inglesa y sus antecesores. 1066-1925", que a pedido del doctor Eduardo Rodríguez Larreta escribí para ese diario, habiendo facilitado todas las fotografías, entre ellas una de Hall Place, en Bexley, Condado de Kent, residencia del Príncipe de Gales, primero de este título, creado en el año 1343. Este Príncipe,

hijo del Rey Eduardo III, es más conocido en la historia como el Príncipe Negro, por el color de la armadura que este valiente guerrero usaba en los combates.

El Príncipe Negro, falleció el 8 de junio de 1376, durante el reinado de su padre. Sus restos descansan en la Catedral de Canterbury.

La otra fotografía que llamó la atención del príncipe, fue una nota de su puño y letra, que apareció en el libro titulado "The Prince of Wales' Book", pues el beneficio de la venta de este libro era totalmente destinado para el Hospital de San Dunstan.

Según me informó mi estimado amigo, el caballero Jocelyn Speck M.V.O., de la Legación Británica, fueron las dos fotografías que más llamaron la atención del príncipe.

En agradecimiento de esta publicación, con fecha 15 de agosto, en nombre del Príncipe, recibí una carta firmada por su secretario privado, Sir Godfrey Thomas, que mucho aprecio.

REMINISCENCIAS A TRAVES DE UN ALBUM

Muchas veces me pidieron que escribiera sobre el viejo Pocitos de mi niñez y juventud, y aunque en mi libro "Evocaciones Montevideanas" hay dos párrafos con respecto a la serie de edificios que hoy bordean la Rambla, y menciono al viejo hotel, quiero ante todo decir que hoy Pocitos es una ciudad donde cada día se levantan infinidad de casas de apartamentos de ocho, diez y más pisos.

La población actual se ha multiplicado de tal forma, que ha traído como consecuencia lógica un crecimiento comercial de gran importancia y que se disponga actualmente de un servicio de autobuses y trolleybuses que van no solamente al centro de Montevideo, sino también a los más apartados sitios de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de todos estos adelantos, para los que recordamos como era antes, con sus "chalets" o residencias, en su mayoría con buenos jardines, y aquel ambiente casi familiar, pues todos nos conocíamos, aquella vida sencilla, casi podríamos decir pueblerina, ha perdido ese encanto de antes.

Cuando paso por la calle Ellauri, y veo los sesenta y nueve metros de frente de la quinta de mi padre, convertida en una serie de apartamentos de diez pisos, añoro los viejos robles y pinos, que a la par de proporcionarnos una agradable sombra, hermoseaban la quinta.

Queda como un buen ejemplar de la arquitectura de aquellos años, la residencia que mandó construir Don Pedro C. Towers, donde actualmente está la Embajada Italiana.

Como un recuerdo de antaño, se conserva también la casa que perteneció al ex Presidente de la República, Dr. Claudio Williman, en la avenida Brasil esquina Ellauri, aunque gran parte de la quinta está ocupada por modernas construcciones.

De los años 1916 ó 1917, se conserva el edificio que hoy ocupa el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle 26 de Marzo esquina José Benito Lamas, que fue construido por la Compañía Telegráfica Western, para residencia de sus empleados solteros ingleses, que estaban trabajando en Montevideo, o haciendo sus cursos de preparación como telegrafistas.

Pero esto me está alejando un poco del tema, ya que a raíz de tener en mis manos hace pocos días un álbum de autógrafos de esa época, fue como un aldabonazo despertando una serie de recuerdos que bien vale la pena recordar.

Este álbum, encuadernado en cuero, con sus ribetes de oro, luce en el ángulo superior, también en oro, el nombre de María Jorgelina. La dueña de este álbum fue María Jorgelina Suárez Fuller, que con su gran simpatía había conquistado la amistad de infinidad de personas, tan es así que siempre se hablaba del grupo de Jorgelina, pues ella era en realidad el centro y "trait d'union" de tantos amigos.

Vivía en la calle Pereira, casi esquina 26 de Marzo, en una muy buena residencia (que todavía se conserva), con un pequeño jardín al frente; pero al fondo la quinta llegaba hasta la calle Miguel Barreiro.

En plena juventud, tuvo una enfermedad en la espina dorsal que la obligó a estar enyesada por un par de años, y acostada en cama de ruedas, de tal suerte que la sacaban a la terraza de la planta alta que miraba hacia la quinta, y allí

gracias a su espíritu se veía siempre rodeada de amigas consecuentes y algunos amigos o parientes más íntimos. Aunque se recuperó del mal que la aquejaba y pudo salir nuevamente, al poco tiempo falleció cuando apenas contaba algo más de veinte años de edad.

Ha quedado como un permanente recuerdo de su espíritu selecto, este álbum donde consiguió reunir una cantidad de autógrafos, que hoy adquiere un gran valor, por la calidad de las personas, muchas de las cuales han tenido destacada posición en la política, las letras, por famosos artistas extranjeros que visitaron nuestra ciudad, así como por distinguidas señoras y señoritas de nuestra sociedad.

Se inicia el álbum con una página y media donde se puede leer a manera de portada una sentida dedicatoria, escrita con una caligrafía que llama la atención, firmada por Gala Placidia.

Gala Placidia, era el seudónimo de la distinguida señora Marta Costa de Carril, que ya fuera con este seudónimo o el de Tía Clara, durante muchos años escribió en los diarios "El Siglo" y "La Razón", más tarde en "El Plata" y "Diario del Plata", crónicas que eran siempre leídas con verdadero interés por su forma y fondo, ejerciendo una alta docencia. Vivía la señora de Carril en un "chalet" situado en la calle Santiago Vázquez esquina Martí.

La más destacada poetisa de nuestra patria, Juana de Ibarbourou (ahora Juana de América), figura en este álbum, así como la señorita María Herminia Sabbia y Oribe (nieta del General Don Ignacio Oribe), cuyas poesías figuran en el Parnaso Oriental. Era ella también, una de las vecinas de Pocitos, pues vivía en la calle 26 de Marzo, casi esquina Pereira, lindando con la gran quinta de Don Rufino T. Domínguez.

Entre las señoras que escribieron sentidos pensamientos, figuran: Pilar de Herrera de Arteaga, con una página y media y aquella caligrafía que la distinguía por sus rasgos firmes, de tal suerte que llama la atención de todos por su perfección. Sofía Blixen de Suárez (hermana de Don Samuel Blixen), señora también de gran cultura, así como Plácida Suárez de Villegas Zúñigas y L. Blanco Acevedo de Mendilaharsu.

También figuran dedicatorias (algunas de ellas en francés) de las entonces señoritas, Corina Seré Rucker (viuda del Sr. Mateo Márquez Castro, que fue Canciller de nuestra República), Sara Turenne Puig, que fue esposa del Ing. Arq. Guillermo Stewart Vargas. Amanda Dufort y Alvarez, casada con el Dr. Guillermo García Moyano, que escribió una historia sobre el "Pueblo de los Pocitos", refiriéndose al Pocitos viejo, cuya principal arteria era precisamente la calle Gabriel A. Pereira, donde a media cuadra de la playa vivían los García Moyano. Sara Blanco Acevedo, casada con Don Agustín de Urtubey, Mangacha Gianelli Suárez y Adelaida Cranwell Suárez, la querida inglesa como la llamábamos, quien más tarde se casó con el Sr. Enrique Gillemete Méndez, de quien después se divorció. La "Inglesa" fue una de las bellezas de su generación. Conservo de mi niñez, el recuerdo de la gran fiesta infantil, cuando ella cumplió los ocho años de edad, coincidiendo con el estreno de la casa que su madre (y prima mía) Adela Suárez de Cranwell había hecho edificar en la avenida Brasil esquina Berro, casa quinta que años más tarde perteneció a mi hermano Walter, y que hace poco tiempo fue demolida para levantar en ese solar unas casas de apartamentos.

En cuanto a personalidades que se han destacado en la política, tenemos al Dr. Gabriel Terra, que llegó a ser Presidente de la República, quien le dedicó una página del álbum.

El Dr. Terra vivía en esa época en la calle Pereira esquina 26 de Marzo, y como muchas casas de familia de aquellos tiempos, tenía un banco en la vereda donde en las tardes de verano, con su natural sencillez, conversaba con los jóvenes. En cuanto a caballeros que llegaron a ser Ministros, tenemos pensamientos de los Dres. Pablo Blanco Acevedo, Rodolfo Mezzera y el Ing. Juan José de Arteaga, quienes como los dos primeros fueron legisladores y Ministros de Instrucción Pública, habiéndose destacado el Dr. Pablo Blanco Acevedo como historiador.

A su fallecimiento, su viuda, la señora Rosina Pérez Butler de Blanco Acevedo, donó la valiosa biblioteca de su esposo al Estado, la que se puede consultar en la Casa de Lavalleja, una de las secciones del Museo Histórico Nacional.

En cuanto al Ing. Juan José de Arteaga, fue Miembro del Primer Concejo Departamental de Montevideo que entró en vigencia en enero de 1919, después de aprobada la Reforma Constitucional. Presidió el Directorio de las Usinas Eléctricas del Estado y fue Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno presidido por el Dr. Gabriel Terra.

También hay un pensamiento del Dr. Joaquín de Salterain, uno de nuestros más destacados oftalmólogos. Dentro del campo de su especialidad y aun de la medicina en general presentó trabajos de gran valía. Fue fundador de "La Sociedad de Medicina", de "La Liga Uruguaya contra la Tuberculosis" y "La Liga Nacional contra el Alcoholismo".

Además se debe a su iniciativa, el crear, independizándolo del Museo Nacional, al Museo Histórico Nacional, y fue fundador de la Biblioteca Municipal de Montevideo, contribuyendo para su fundación con grandes donaciones de libros. Esta multifacética personalidad fue también poeta que mereció

el segundo premio al inaugurarse el Monumento a la Independencia en la ciudad de Florida. Fue periodista, y en cuanto a su actuación política, fue diputado, senador y Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno del Sr. Juan Lindolfo Cuestas.

Las letras uruguayas están representadas nada menos que con un pensamiento del Dr. Juan Zorrilla de San Martín, cuya personalidad es tan conocida, que basta citar su nombre. Hay también una poesía escrita por el Sr. Carlos Roxlo, que además de su brillante personalidad como periodista, legislador, profesor y crítico de literatura, fue un poeta de gran sensibilidad como puede apreciarse en su famoso poema "Andresillo".

Aquel caballero y gran señor de nuestras letras que fue Don Raúl Montero Bustamante, también escribió en este álbum un poema. Este pulcro escritor, poeta, orador, historiador, crítico de arte y narrador en el más puro y cuidado lenguaje, fue el Primer Presidente de la Academia Nacional de Letras y Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Después del fallecimiento de Don Raúl Montero Bustamante, estas dos instituciones citadas, como un homenaje a este autor, publicaron en tres volúmenes, una selección de sus escritos literarios e históricos, precedida por un prólogo y nota biográfica escrita por el Dr. Dardo Regules.

Entre los poetas que figuran en este álbum está Antonio Zorrilla de San Martín.

Hay un pensamiento y autógrafo del Dr. Carlos María Prando, uno de los oradores más ponderados de esa generación por la justeza de sus términos, claridad de conceptos y elegancia de estilo. Fue Catedrático y Decano de la Facultad de Derecho. Como político, en una brillante exposición realizada en uno de nuestros principales teatros, explicó el Pro-

grama del Partido Colorado Riverista, contra el Colegiado, antes de la Constituyente que surgió como consecuencia de las elecciones del 30 de julio de 1916.

Tres destacados Profesores de Literatura figuran con expresivos pensamientos en este álbum. Me refiero al Dr. José Pedro Segundo, y los señores Germán Joaquín de Salterain y su hermano Eduardo de Salterain Herrera, quien publicó varios libros, entre ellos cuentos, novelas, ensayos y de crítica. Fue también Director de Enseñanza Primaria y Secundaria.

A todas estas personalidades se deben agregar pensamientos de mi estimado amigo el Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín, que había heredado de su padre el ser un orador brillante y de alto vuelo.

Martín Suárez, que fue legislador y su hijo Joaquín Suárez Blixen, también dejaron escritas amables dedicatorias. Un antiguo y querido odontólogo de Pocitos, el Sr. Luis Tajes, escribió una fina dedicatoria, y entre esa pléyade de personalidades figuramos dos condiscípulos que no teníamos más mérito para aparecer en ese álbum, que ser grandes amigos de Jorgelina, Ricardo Cat Alvarez, más tarde Campeón de Tenis, y el que escribe estas líneas (primo segundo de Antonino Suárez Pérez, el padre de Jorgelina, quien me distinguía mucho, y si pasaba una semana sin ir a visitarlo, me mandaba buscar con el auto, pues estando enfermo, su única distracción era la filatelia y la visita de algunos íntimos).

Por eso pienso y digo, el poder evocador de este álbum que me retrotrae más de sesenta años y me pone en contacto con muchas personas a quienes he tenido oportunidad de conocer, algunos de ellos en mi casa paterna.

Figuran también, aunque solamente las firmas, del doctor Arturo Alvarez Mouliá y del Dr. Cesareo Villegas Suárez, que fue Ministro del Interior.

Es muy posible, que después de una simple recorrida por las páginas de este álbum, haya quedado algún otro nombre que en este momento no recuerdo. Veamos ahora quienes fueron las personalidades extranjeras.

Cual no sería mi sorpresa, al ver que entre tantas personalidades nacionales hay un pensamiento nada menos que de Don Jacinto Benavente y unos versos del poeta Eduardo Marquina, renombrados autores españoles de fama universal, que nos visitaban cuando la Compañía Guerrero - Díaz de Mendoza estrenaba en el Teatro Solís alguna de sus obras. Y ya que hablo de esta Compañía que anualmente nos visitaba para hacernos conocer lo mejor del teatro español contemporáneo, además de algunas clásicas. Eran ellos los verdaderos embajadores de la cultura española, y vemos en este álbum la firma de doña María Guerrero, la gran actriz y la de su esposo, aquel caballero y gran señor Don Fernando Díaz de Mendoza, Conde de Balazote, Marqués de Fontanar y Grande de España, quien al entrar en escena no podía desmentir su señorío, y que con su compañía tanto nos deleitó en los años de mi juventud. También están las firmas de sus dos hijos, Fernando y Carlos Días de Mendoza y Guerrero.

Como si esto fuera poco, vemos las firmas de tres figuras cumbres de la lírica, Ninon Vallin, Tita Ruffo y Enrico Caruso.

También dos grandes concertistas de piano que en esa época nos visitaban con frecuencia: Arturo Rubinstein, gran intérprete en ese período de la música española, y que con los años fue ampliando su repertorio hasta hacernos conocer los más grandes compositores europeos, y Mauricio Dumesnil, el

virtuoso que como pocos supo destacar la belleza, delicadeza y hasta la fuerza del gran compositor polaco Federico Chopin. No se limitó a poner su firma, sino que escribió sobre un pentagrama trazado por él, unos compases de Chopin, y en la parte superior el nombre del célebre compositor y el número del Opus.

Cuántos recuerdos gratos trae el hojear simplemente este álbum. Para mí, fue una verdadera fiesta espiritual y agradezco el haber tenido la oportunidad de verlo.

El describir esta joya, me ha alejado un poco de los recuerdos del viejo Pocitos; pero precisamente ha servido para que pueda agregar algo sobre aquella década desde 1910 hasta 1920.

La conocida calle Pereira, por donde circulaba el tranvía eléctrico Nº 37, era la arteria principal del primitivo Pocitos. Allí estaba la antigua Parroquia, entre las calles Chucarro y Berro. También sobre esta misma calle, entre Ellauri y 26 de Marzo, se fundó el Círculo de Tenis, en el predio donde actualmente hay una escuela y se puede admirar un gigantesco árbol (gomero) al lado de la quinta que perteneció a Don Juan Cat, que era el Gerente de la Compañía de Tranvías Eléctricos, "Sociedad Comercial de Montevideo".

En cuanto a las mejores residencias de esta calle, construidas por el arquitecto Don Elzeario Boix en esa década, están la de Don Richard Hughes y Don José María Muñoz. Ambas han sido demolidas hace pocos años para levantar edificios de apartamentos.

La otra arteria principal para llegar a la playa; pero de trazado muy posterior a la anterior citada, es la avenida Brasil, construida en la primera década de este siglo.

En la esquina de Ellauri y hasta 26 de Marzo estaba la quinta del Presidente de la República, Dr. Claudio Williman. Enfrente la del Dr. Pablo De María, y haciendo cruz con la del Dr. Williman, un gran jardín, que al fondo tenía una pequeña casa para veranear, que pertenecía a Mister Murray, ex cajero del Banco de Londres y Río de la Plata, de Montevideo; pero que estaba ya radicado en Buenos Aires. Mister Murray se hizo famoso con una contestación dada cuando era cajero del Banco de Londres, pues al pagar un cheque, dio por error cien pesos de más. El cliente al notar esa diferencia le advirtió para devolverle los cien pesos; pero Mister Murray, que no quiso reconocer su error le contestó: "El Banco de Londres no se equivoca", frase ésta que se hizo muy popular, pues él gozaba de gran simpatía. En ese momento, pudo más su amor propio.

En cuanto al Bulevar España, tenía solamente dos cuadras adoquinadas, y el resto era campo y barrancas, teniendo solamente en el centro, en medio del pasto, las vías del tranvía número 6.

La otra calle de acceso a la rambla, de importancia, era 21 de Setiembre. En cuanto a las calles transversales, la más importante era Ellauri, que arrancando desde Pereira, atravesaba todo Pocitos hasta llegar a Punta Carretas. Las principales quintas que daban a esta calle, además de las ya citadas del Dr. Williman y de Don Pedro C. Towers, estaba la de mi padre, esquina Jaime Zudáñez (antes 6 de Abril) y haciendo cruz, la de Don Manuel Herrera y Reissig.

Quizás la residencia más importante del siglo pasado, fue la de Don Clodomiro de Arteaga (Villa Sara), en la calle Colón (hoy Martí) esquina Juan Benito Blanco, donde después, durante muchos años estuvo el Palace Hotel, que está siendo demolido.

En la parte conocida hoy por Trouville, había muchas calles sin abrir, que eran simples zanjones y muchas manzanas enteras de campo. Pero el encanto de aquel Pocitos, ha desaparecido, aquella vida tranquila ha dado paso a la ciudad importante que hoy conocemos.

LA VISITA DEL "QUEEN ELIZABETH II"

En los anales del Puerto de Montevideo debe quedar como una fecha muy especial, el domingo 4 de febrero de 1979, pues en ese día, atracó al muelle de escala, el barco de pasajeros más grande del mundo. Me refiero al "Queen Elizabeth II", de la Cunard Line.

Haciendo un crucero de turismo, de ochenta días alrededor del mundo, este coloso del mar, estuvo ese día desde las siete horas y treinta minutos hasta las dieciocho y cuarenta y cinco minutos de ese mismo día, atracado al muelle de escala.

Un barco de ese tonelaje (65.000) y que mide doscientos noventa y tres metros de eslora, despertó como es natural el interés por verlo. Unos pocos datos sobre esta nave, nos da la idea de que en realidad es una ciudad flotante, pues tiene trece pisos, cuenta con veintidós ascensores, tiene tres restoranes, cuatro piscinas (dos de ellas interiores), un casino al estilo de Montecarlo, nueve bares, cuatro "night clubs", dos bibliotecas con un total de diez mil volúmenes, pista de baile, salón de juego para niños, un centro comercial donde se pueden adquirir mercaderías de todas partes del mundo, y en sus bodegas traía cuatrocientos automóviles, en su mayoría Rolls-Roice, que pertenecían a los turistas, quienes venían con sus propios "chauffers", y como entre los mil novecientos turistas, había algunos ancianos o personas de delicada salud, eran acompañados también por sus enfermeras.

Aprovechando las horas que el barco estaría en nuestro puerto, unos cuatrocientos turistas, viajando en sus autos hicieron una brevísima visita a Punta del Este, nuestro principal balneario, que desde hace años goza de gran prestigio en el mundo.

Como el Puerto de Montevideo, desde hace tiempo está cerrado para el público en general, tuvimos que conformarnos en primera instancia con verlo desde cierta distancia. Por eso fuimos hasta el final de la calle Franklin D. Roosevelt y la Bahía. Desde allí pudimos apreciar parte del barco, pues es tan grande que sobresalía del muelle de escala.

En cuanto a su altura es tal, que el puente superior, dado el ángulo de perspectiva, quedaba a la misma altura que la Fortaleza del Cerro de Montevideo.

Yo recuerdo la impresión que me hizo en Nueva York, estando a bordo del "Kaiserin Augusta Victoria", otro de los barcos de la Cunard Line, de treinta y cinco mil toneladas, ver desde allí al hasta entonces más grande del mundo el "Aquitania", que tenía cincuenta y dos mil toneladas. Ambos barcos, como pertenecían a la Cunard Line, estaban atracados en el muelle, uno frente al otro, y desde la cubierta del primero de los citados nos impresionaba la majestuosidad del "Aquitania".

La salida estaba anunciada para las 18 y 45, y entonces pensamos que para poderlo apreciar más de cerca, valía la pena ir hasta la punta de la escollera Sarandí, pues es la salida de nuestro puerto. Miles y miles de personas se habían congregado a lo largo de toda la escollera para poder presenciar algo realmente inusitado en nuestro puerto.

Aunque el tiempo rápidamente había cambiado y amenazaba una de esas tormentas de verano, nadie quería perder el espectáculo de ver zarpar esta gigantesca nave.

Al poco rato, los remolcadores, que resultaban minúsculos al lado de este coloso, permitieron llevarlo hasta el centro de la bahía, poniéndolo en posición de enfilar la proa del Queen Elizabeth II, hacia la salida del puerto.

Una vez que quedó libre para actuar con sus propios medios, todos los espectadores nos sentimos emocionados al oir los tres prolongados y poderosos toques de sirena con que se despedía del puerto.

Todo lo que se diga de la impresión que produjo el verlo pasar tan cerca es poco. Desde la escollera muchas personas tomaron fotografías, y cuando se acercó a la salida del puerto, los miles de personas que estábamos en la escollera saludábamos con nuestros pañuelos, lo que era contestado por los pasajeros que desde cubierta veían con simpatía la cordial despedida que se les brindaba.

En uno de los puentes de este barco, pudimos ver a diez o doce cocineros que con sus túnicas y sus altos gorros blancos, estaban también como el resto de turistas que había en las cubiertas, divisando no solamente a los que habíamos concurrido a la escollera, sino que dada la altura del barco, podían a su vez ver la multitud de personas congregadas en la rambla, así como los centenares de autos que bordeaban nuestro río.

Pudimos a la vez apreciar que desde abordo sacaron muchas fotografías de la escollera, pues alcanzamos a ver varios "flashes".

No bien había pasado el barco, cuando empezaron a caer las primeras gotas, que al poco de andar se convirtió en una fuerte lluvia, de tal suerte que mucho antes de llegar el barco al horizonte apenas se vislumbraba bajo una cortina de agua.

El regreso de los mil doscientos o mil trescientos metros de largo de la escollera, fue lo suficiente para que todos quedáramos empapados; pero al mismo tiempo me permitió apreciar con gran satisfacción el buen espíritu que reinaba.

Nadie protestaba ante la lluvia, todos sonreían, hacían chistes y hasta cantaban alegres. No se oyó una sola palabrota, en ese público tan numeroso como heterogéneo.

El buen humor que reinaba queda evidenciado en este detalle.

Los peinados de las señoras quedaron deshechos y los cabellos empapados caían sin la menor elegancia.

Una de ellas le dice a otra señora, a la cual no conocía: "Mire cómo ha quedado mi peinado", a lo que la otra le responde: "Yo estoy igual; pero mire cómo despeinó a mi esposo", y el buen señor era completamente calvo.

Después de escribir esta nota, recibí un diario de Inglaterra en el cual se describe el festival realizado en el Teatro de Dairen, en el Norte de China, donde ante la sorpresa agradable para el pueblo chino, pudieron disfrutar de un concierto realizado por la más famosa orquesta de baile inglesa, que dirige el Maestro Joe Loss. El público asistente aplaudió con gran entusiasmo; pero además miles y miles de chinos de todas partes, pudieron escucharlo con gran placer, ya que este concierto fue trasmitido por radio.

La importancia de este éxito radica en que desde la Revolución Cultural China del año 1966, estaba prohibido interpretar o trasmitir música occidental.

Liang Wei, un joven de la Opera china manifestó: "Es sólo la caída de Gang, de cuatro miembros de ultra izquierda del Politmburo en 1976, lo que ha permitido disfrutar de tan hermoso espectáculo en China".

Por otra parte se realizó un partido de fútbol entre un equipo chino y otro formado por marineros de la tripulación, ganando los chinos por cuatro a dos.

El director de orquesta Joe Loss, comentó que esta visita había sido más favorable para las relaciones entre China y Gran Bretaña, que el Tratado Comercial firmado en Pekín hace seis meses por el Secretario del Ministerio de Industria, Mr. Varey.

Por su parte, abordo del Queen Elizabeth II, músicos y bailarines chinos realizaron un concierto y danzas chinas que fueron muy apreciadas y aplaudidas por los turistas y tripulación del barco.

Por las calles de Dairen, los chinos saludaban y seguían a los turistas como si fueran estrellas de cine.

Los oficiales chinos que visitaron el barco, quedaron admirados de los adelantos y lujo del mismo.

Por último, cuando el Queen Elizabeth II, zarpó del puerto de Dairen para Kagoshima (Japón), miles de personas, incluyendo guías de viajeros, trabajadores del puerto y el público en general le brindaron al pasaje la más cordial despedida.

TURRIS EBURNEA
Una Joya Literaria

No soy crítico literario; pero hay una obra que merece ser recordada, y que debe ser reeditada para que nuestros compatriotas puedan apreciar lo que realmente es una joya literaria.

Esta obra, bien merece estar incluida en la Colección de Clásicos Uruguayos, que edita la Biblioteca Artigas.

Novela que refleja un gran honor para nuestro país, pues fue escrita por un caballero de excepcional ilustración y cultura, y basta leer Turris Eburnea para poder apreciar las dotes de este pulcro escritor compatriota, que al presentar su trabajo para el Concurso Internacional de Primera Novela, correspondiente al año 1947, cuyo premio fue instituido por el Editor Don José Janés, de Barcelona, el día 5 de abril de 1946.

Antes de entrar a considerar los méritos de esta novela, qué puedo decir, frente al fallo del Jurado: "Que reunidos en el Caserón del Sacramento a las veintiuna horas del día 5 de mayo de 1948, bajo la presidencia de Don Eugenio D'Ors, de la Real Academia Española, los miembros del Jurado, Mr. William Somerset Maugham, Don José María de Cossio, de la Real Academia Española, el profesor Walter Starkie, Director del Instituto Británico y Don Fernando Gutiérrez, Secretario, encargados de otorgar los premios en el «Primer Concurso Internacional de Primeras Novelas», organizado por el editor Don José Janés, han tomado por unanimidad los siguientes acuerdos: Primero: Felicitar al organizador del certamen por su iniciativa y el éxito de la misma.

Segundo: Teniendo en cuenta que han sido presentadas a concurso ciento treinta y ocho novelas, de las cuales que-

caron fuera de concurso sesenta y ocho por no ajustarse a las bases de la convocatoria, se designa para primer premio, cuyo importe es de 25.000 pesetas, a Don Rodolfo L. Fonseca, de Montevideo, autor de la novela TURRIS EBURNEA."

Siguen el tercer y cuarto acuerdo sobre las otras obras, y firman en Madrid el día 5 de mayo de 1948, los cinco miembros del Jurado, ya citados.

La calidad del jurado era una garantía, y el fallo por unanimidad es realmente consagratorio. Esta obra fue publicada en Barcelona en 1948, por el Editor Don José Janés.

Un telegrama aparecido en los diarios sobre las atrocidades cometidas durante la guerra civil en China, fue lo que motivó al Ing. Fonseca para escribir esta novela.

Si uno de los tantos autores extranjeros, considerados hoy "best sellers" que vienen promocionadas con gran propaganda hubiera tomado el tema de esta novela, nos habría presentado algo realmente chocante por la forma de encarar el tema y por los diálogos, donde abundarían palabras soeces. Es una lástima que escritores inteligentes se rebajen por un espíritu mercantilista a escribir en esa forma. En cambio, Don Rodolfo L. Fonseca, con esa gran cultura que tenía, la delicadeza de sus sentimientos, el dominio que tenía de la Biblia, (que cita con frecuencia) así como de la Religión Católica, unido todo esto al gran respeto que sentía por el público lector, que no era nada más que el respeto que sentía por sí mismo como perfecto caballero que era, nos presenta una novela delicada, que trata los temas escabrosos en una forma tal de no ofender al lector y con un dominio de las distintas situaciones psíquicas de cada personaje, realmente maravilloso. Como ejemplo baste citar algunos de sus pensamientos:

En la página 27, leemos: "No cabe en este caso de nuestras " monjitas más que una interpretación: la Iglesia reconoce en " sus hijas, laceradas por la barbarie del pecado de los otros, " a nuevas mártires de la Fe y del apostolado y las acoge en " su seno, con el cariño del pastor que cura a la oveja herida " por el lobo, las guarda como, a la paloma sangrante por " el ataque del gavilán, las honra como al soldado que cayó " por su bandera y las une, aún en vida, al ejército de már- " tires que forma su más preciada corona."

Veamos con qué delicadeza expone un episodio de la llegada a Roma, donde Sor Práxedes, sentía los primeros efectos de su estado: "Sor Práxedes pudo allí aquietar su " estómago. Y luego salió más pálida, como de cera con som- " bras de tierra de siena."

Más adelante en la página 123, podemos leer este profundo pensamiento: "Se diría cuando se mira hacia atrás la " vida transcurrida, que ese lapicero del tiempo, que es el " péndulo, traza un pentagrama sin notas, ni claves, ni divi- " siones, ni signos; luego pone el mundo las notas; el alma " lee el tono y el compás; la expresión la pulsa el corazón y " la armonía la regala Dios."

Al referirse a los distintos amores que puede sentir la mujer, vemos en la página 253, la siguiente sentencia: "Las " monjas poseían el amor imperecedero; las madres, el amor " sacrificado; las esposas, el amor afectuoso; las que habían " perdido al ser querido, el amor de un solo recuerdo; las " que se habían dado a una idea altruista, el amor de la huma- " nidad, y ella, la cortesana, sólo habría de tener el ansia del " amor, que es como el vaso que siempre espera el vino."

He querido citar estos pocos párrafos; pero hay mucho más que destacar: la vasta ilustración del Ing. Rodolfo L. Fonseca, que domina la historia del arte, en sus más variadas

manifestaciones, así como la historia antigua; las maravillosas descripciones que hace de Roma y otros puntos de Italia, el dominio que tiene de la arquitectura, especialmente del estilo gótico y sus grandes catedrales.

El alma del artista queda evidenciada en la descripción de los paisajes, así como en las acertadas citas de los grandes pintores de distintas épocas, de los músicos revelando su conocimiento de la música clásica y de la música sacra.

Llama poderosamente la atención el comprobar como está familiarizado con la medicina, lo que se explica por el interés que siempre tuvo en conocer esta rama del saber, manteniendo largas conversaciones con su padre el Dr. Rodolfo Fonseca, que fue un destacado médico cirujano que actuó durante muchos años en nuestra ciudad.

Esto desorientó un tanto a los miembros del jurado, pues según le manifestó Don Eugenio D'Ors al Ing. Fonseca, en un viaje que primero hizo a nuestro país, hubo momentos que los miembros del jurado creían que el autor era un médico, y grande fue la sorpresa de ellos, una vez dado el fallo, y abrir el sobre con los datos del autor y encontrar que era un ingeniero.

La Madre Superiora, que está en todo momento en su difícil y delicado cargo, con gran comprensión y caridad, al describir lo que es el convento, leemos en la página 233 lo siguiente:

"¡La Turris Eburnea! ..... Sí, la Turris Eburnea no son
" esas paredes, Juana, no son esos vestidos, Juana, no son
" estos rosarios, Juana. La Turris Eburnea está hecha de vo-
" luntad, de amor, de sufrimiento, de esperanza, de gracia .....
" Ya ve qué inmaterial es, pero qué resistente. Pero eso hay
" que conquistarlo, Juana."

Antes de terminar, conviene dar unos breves datos sobre el autor de esta obra, que nació en Montevideo en el año 1895, siendo hijo del ya citado Dr. Rodolfo Fonseca, nacido también en Montevideo en el año 1859 y de la Sra. Amalia Montaldo Capurro.

Cursó sus estudios de bachillerato e ingeniería en Montevideo; pero luego fue a perfeccionarse en Berlín (Alemania) y en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos.

Caballero de gran cultura, como he dicho, era a su vez un políglota que dominaba además del español, el inglés, francés, alemán, italiano, y tenía bastantes conocimientos del latín.

Su rico conocimiento fue acrecentado en sus viajes por España, Italia, Francia, Alemania, Suiza, Austria, Holanda, Estados Unidos y algunos países Sudamericanos, pues su espíritu observador sabía apreciar lo mejor de cada país.

Fue Catedrático de Física, en la Universidad y en la Facultad de Ingeniería de Montevideo.

En las Usinas Eléctricas del Estado, fue Jefe de la Sección Teléfonos, habiendo tenido una destacada actuación para la dirección técnica e instalación de los teléfonos automáticos subterráneos.

En varias oportunidades ocupó cargos en el Directorio de las Usinas Eléctricas del Estado, primeramente como Vocal, más tarde como Vicepresidente y en sus últimos años como Presidente del citado Directorio.

El Ing. Fonseca, falleció en Montevideo, el día 20 de marzo de 1977, rodeado del aprecio y estima de quienes fueron sus subalternos, así como de sus conciudadanos en general.

ESTROPEANDO LA BUENA MUSICA

Desde hace muchos años los Norteamericanos han estado utilizando temas musicales de grandes compositores clásicos, y en vez de interpretarlos tal como fueron escritos por esos genios de la música, lo trasmiten en forma sincopada y con una serie de variantes que no solamente es una falta de respeto, sino también un asesinato de la buena música, a lo que se debe agregar que están estropeando el buen gusto de la juventud.

Si además de esto, vemos que las músicas populares muchas de ellas carecen de melodías, y hasta de letra, pues se limitan a repetir, ah . . . ah . . . ah, y terminan repitiendo tres veces los últimos compases.

El uso y abuso de las baterías y cuanto instrumento de percusión tienen a mano es tal, que no hay tímpano capaz de resistir sin daño personal tales ruidos que estos ultra modernistas consideran música.

Desgraciadamente esto no se limita a los Estados Unidos. Con los modernos medios de comunicación, llegó primero a estos países, en muchas cintas cinematográficas.

Más tarde por intermedio de los discos, y por radio y televisión invadiendo todos los rincones de nuestra patria, de tal suerte que esta invasión masiva de mala música hace descender cada vez más el buen gusto y la sensibilidad necesaria para poder apreciar la buena música de elevados sentimientos, que como se ha dicho siempre no tiene fronteras.

LOS BANCOS

También en lo que va de este siglo hemos visto nacer nuevos bancos y a su vez otros que cerraron sus puertas o se fusionaron con alguno de los ya existentes.

El principal Banco, es naturalmente el Banco de la República Oriental del Uruguay, fundado de acuerdo con la Ley del 4 de agosto de 1896, y siendo por muchos años el único Banco autorizado por el Gobierno para la emisión de billetes y monedas. Esta parte de su misión bancaria ha pasado últimamente al Banco Central del Uruguay, que como el anterior, son Bancos del Estado.

De los Bancos particulares nacionales, el más importante, a la vez que el más antiguo es el Banco Comercial, fundado en el año 1857.

Cuatro Bancos Británicos funcionaban en los primeros lustros de este siglo, a saber: el Banco de Londres y Río de la Plata Ltd., cuyo gerente era Don Eduardo Richards, El Banco Británico de la América del Sur Ltd., siendo gerente del mismo en esa época Mr. W. Kerr Connell. Este Banco estaba en la calle Zabala, entre 25 de Mayo y Cerrito. El edificio ha sido demolido y solamente queda en pie, la espléndida fachada de granito, con sus columnas clásicas que tanto embellecían la ciudad vieja. El Banco Anglo Sudamericano Ltd., cuya gerencia estaba a cargo del Sr. Andrés Smith y el Banco de Londres y Brasil Ltd. (conocido antes como Banco Tarapacá y Argentina Limitada) que tenía como gerente del mismo al Sr. W. R. E. Cameron.

De todos estos Bancos ingleses, queda únicamente el antiguo Banco de Londres y Río de la Plata, que desde hace años se llama Banco de Londres y América del Sur, que es

afiliado al Lloyd's Bank Ltd., de Londres, uno de los cinco Bancos más poderosos de la Gran Bretaña.

Con respecto al Sr. Cameron, que como he mencionado era gerente del Banco de Londres y Brasil Ltda., hay una anécdota que bien vale la pena mencionar.

Una noche estando en el Club Inglés, que en esa época ocupaba la planta alta del edificio de la calle Rincón esquina Ituzaingó, frente a la Plaza Constitución, donde más tarde se construyó el edificio para el ya desaparecido Hotel Nogaró, tenía de compañero de libaciones a base de whisky escocés, a un caballero compatriota que en la primera década de este siglo ocupaba un alto cargo en la Casa de Gobierno; pero cuyo sueldo no estaba de acuerdo a la posición que desempeñaba, razón por la cual tenía que recurrir a solicitar préstamos en los Bancos, que pagaba más tarde "con sudor y lágrimas" (como diría Sir Winston S. Churchill), y en algunos casos en consideración a quien era, los Bancos no le cobraban intereses de mora cuando se atrasaba en los pagos. Esa noche, después de varios whiskies, el Sr. Cameron y este caballero compatriota, se trataron con mucha confianza, llegando a tutearse. Después, salieron del Club, y al llegar a la esquina al despedirse, Mister Cameron (a pesar de su estado) no se olvidó de que era gerente de Banco, y llamándole por su nombre en diminutivo le dice: "Si mañana vas por el Banco, no te conozco".

De estos Bancos nombrados, el República ocupaba la esquina de Cerrito y Zabala, en un edificio de una sola planta, cuya área era más o menos un cuarto de manzana. En esa misma manzana en la esquina de Zabala y Piedras, estaba la antigua Bolsa de Comercio, y en otro cuarto de manzana en la esquina de Solís y Piedras, el viejo Hotel Oriental, que cuando se construyó fue considerado como el mejor hotel del

Río de la plata. Sobre la calle Cerrito había algunas casas de familia, entre ellas donde vivió nuestro gran escritor y pensador José Enrique Rodó.

Hoy día, el Banco de la República ocupa la totalidad de la manzana en un suntuoso edificio, de acuerdo con el proyecto de los señores arquitectos Veltroni y Lerena Acevedo, una de las obras más importantes de nuestra ciudad, y donde se puede apreciar además de la belleza de sus líneas arquitectónicas, la riqueza de materiales empleados, tanto en mármoles y granitos nacionales, como la obra de carpintería de primera calidad. Este edificio, como he dicho antes, hace honor a nuestra ciudad.

Otro de los Bancos oficiales, es el Banco Hipotecario del Uruguay, que estuvo durante muchos años en la calle Misiones, entre 25 de Mayo y Rincón, pasando después a la calle Sarandí, frente a la Plaza Constitución, y desde hace pocos años ocupa su nuevo local, en la avenida 18 de Junio, esquina Daniel Fernández Crespo, con frente también a las calles Colonia y Arenal Grande. Este Banco presta grandes servicios para el desarrollo de la construcción.

De más reciente fecha es la creación del Banco Central del Uruguay, que tiene a su cargo la emisión de billetes y monedas, así como el contralor de las actividades de los otros Bancos y con todas las características de un Banco Central.

Entre algunos de los Bancos que ya no existen figuran: el Banco Francés (Supervielle & Cía.), fundado en el año 1887. El Banco Español del Río de la Plata, fundado en Buenos Aires en el año 1887, y que abrió su Sucursal en Montevideo en el año 1904, siendo gerente del mismo el Sr. Pedro Campbell Towers. Estaba este Banco en la esquina de 25 de Mayo y Zabala, donde años más tarde estuvo el Banco Español del

Uruguay, que más tarde se fusionó con otros Bancos llamándose Unión de Bancos del Uruguay (UBUR). El Banco Italiano, que estaba integrado por capitalistas italianos radicados en Montevideo, tenía su edificio en la calle Cerrito, y fue gerente del mismo Don Alejandro Tálice. El Banco Alemán Transatlántico, que era una Sucursal del Deutsche Ueberseeische Bank, de Berlín. Abrió sus puertas en la calle Zabala, en el año 1906.

Otros Bancos que ya no existen más, son: el Banco Popular del Uruguay, Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos, Banco de San José, Banco Rural, Banco Aldave y Martínez, Credit Fonçier del Uruguay, Banco El Hogar Uruguayo, Banco Mercantil del Río de la Plata, Banco Real de Canadá, Banco Transatlántico del Uruguay, que había impuesto la novedad de tener Unidades Móviles para atender su clientela en los suburbios de la ciudad, el Banco Italo-Belga, Banco Uruguayo de Administración y Crédito, Banco Atlántico, Banco de Cerro Largo, Banco de Flores, Banco de Fomento Agropecuario, Banco de Galicia, Banco del Norte, Banco del Trabajo Italo-Americano, Banco Industrial, Banco Internacional, Banco Territorial del Uruguay, Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie, Banco del Comercio Minorista y Banco del Este.

Algunos de estos Bancos duraron pocos años, otros fueron adquiridos por los que existen actualmente o fusionados varios de ellos, cambiando de nombre.

En cuanto a los Bancos nacionales que funcionan en la actualidad, además del ya citado Banco Comercial, que es el decano de la banca, pues como he mencionado se fundó por hombres de gran visión sobre el porvenir de nuestra patria en el año 1857, y que supo resistir la gran crisis del siglo pasado cuando tuvieron que cerrar sus puertas el Banco Na-

cional, el Banco Mauá & Cía., el Banco Transatlántico que había fundado aquel célebre financista español, el Dr. Emilio Reus, cuyo nombre quedó vinculado a esa época de auge, a la que tanto contribuyó, sufriendo más tarde ante la terrible crisis, la pérdida total de su fortuna.

En el año 1905, se funda "La Caja Obrera" como Banco de Ahorro y Crédito, que desde hace muchos años se conoce como Banco La Caja Obrera, Banco que inició sus actividades con un capital de veinte mil pesos, que equivalían a veinte mil dólares.

Para fomentar el ahorro, implantó el sistema de cajas de ahorro, con lo cual favoreció mucho a los pequeños ahorristas, pagando un moderado interés, de tal suerte que a la vez que pudo disponer de mayores ingresos para sus colocaciones, permitió que hasta los niños aprendieran cómo con unos pocos níqueles se sumaban pesos, así como las arenas forman las playas.

Para ello entregaban unas alcancías donde insensiblemente se iban llenando de monedas y hasta billetes, y así realizaron una labor meritoria al inculcar al pueblo el valor del pequeño ahorro, algo que ha desaparecido actualmente, pues si bien es cierto en muchos Bancos han implantado el sistema de cajas de ahorro, actualmente invocando el costo elevado de este trabajo, tenemos casos como el Banco Hipotecario que no recibe depósitos menores de seis unidades hipotecarias, lo cual significa que hay necesidad de depositar casi doscientos cincuenta nuevos pesos.

Esto desvirtúa el valor docente que tiene el pequeño ahorro, y a los niños y jóvenes no les permite ir acostumbrándose a saber lo que puede significar el ahorro como palanca de progreso.

Poco después, en 1908, se funda el Banco de Crédito, institución ésta que también siguió las líneas de La Caja Obrera.

En cuanto a sus alcancías para caja de ahorro, hace unos años mandó hacer un nuevo modelo que tiene un pequeño faro, y con ese motivo editó un folleto con la historia de los faros que existen en el Uruguay, contribuyendo en esa forma a la divulgación de conocimientos bastante desconocidos para el público en general.

Otros Bancos nacionales son: el Banco de Montevideo, Banco del Plata, Banco Pan de Azúcar, Banco del Litoral Asociados, Banco Financiero Sudamericano, Banfed (Banca Federada del Interior), Banco Real del Uruguay (sucesor de The Foreign Trade Bank), el ya citado UBUR, o sea Unión de Bancos del Uruguay y Banco Panamericano.

Entre los Bancos extranjeros que tienen sucursales en Montevideo, el más antiguo es el Banco de Londres y América del Sur, sucesor como hemos dicho del Banco de Londres y Río de la Plata, que inició sus actividades en Montevideo en el año 1890.

Existen además The First National City Bank of New York, que abrió su sucursal en Montevideo en el año 1915.

A estos dos más antiguos hay que agregar: Banco do Brasil S. A., Banco de la Nación Argentina,, Banco Francés e Italiano para la América del Sur, Banco Holandés Unido S. A., y de más reciente data, Discount Bank (Overseas) Limited, Bank of America y Banco de Boston.

La mayoría de estos Bancos, tanto nacionales como extranjeros han abierto sucursales o agencias en los más importantes barrios de nuestra ciudad y alrededores para prestar un

eficiente servicio a la industria, comercio y población en general.

También tiene sus sucursales en las principales ciudades del Interior, sustituyendo en muchas partes a las Cajas Populares que existían.

Además de estos Bancos, existen ahora algunas casas bancarias que están autorizadas para operaciones en moneda extranjera.

Hay tres instituciones que se denominan Bancos; pero que no tienen nada que ver con las funciones propias de los Bancos.

Uno de ellos es el Banco de Previsión Social, donde se encuentran reunidas las Cajas de Jubilaciones y Pensiones de la Industria y Comercio, la Civil y la Caja Rural.

El otro es el Banco de Seguros del Estado, fundado en el año 1912, que es una institución que desde su fundación tiene el monopolio de los seguros, salvo el de aquellas compañías que existían cuando se fundó el Banco, y limitando las actividades de estas Compañías a los riesgos que en esa época cubrían, tales como Marítimos, Incendio y Vida.

Y por último tenemos el Banco de Sangre, donde se conserva la sangre de los donantes para las transfusiones de sangre o plasma sanguíneo a los enfermos que requieren ese tratamiento, ya sea en casos de operaciones o de accidentes donde hayan sufrido grandes hemorragias, o enfermedades como la leucemia y otras, donde es necesario aumentar los glóbulos rojos de la sangre de los pacientes.

INSTRUCCION Y EDUCACION

Es bien sabido que nuestro país tiene el índice más alto de alfabetización entre los países sudamericanos.

La instrucción primaria, al ser obligatoria ha permitido que nuestro pueblo tenga una base de conocimientos, que más tarde se amplían en los dos ciclos de secundaria.

No obstante hay un cierto porcentaje de juventud que cumple con esta útil preparación; pero no aprovecha como es debido los conocimientos adquiridos, y esto lo ha podido comprobar recientemente el conocido periodista Sr. Enrique Estrázulas desde su columna "Catalejo" en el diario "El Día" de los sábados, después de hacer una recorrida por nuestras librerías y consultar cuáles son los libros más solicitados por los jóvenes.

En mis lejanas épocas de estudiante, recuerdo que en la inmensa mayoría existía un interés constante por conocer a los mejores autores clásicos así como a los grandes escritores contemporáneos, tanto europeos como americanos.

No existía en esa época el "best seller", que en muchos casos responde a la propaganda de los editores y no a la calidad de la obra. Si bien, como es notorio el número de estudiantes de secundaria alcanza cifras no soñadas, lo que habla favorablemente sobre la ilustración general de nuestro pueblo, en cambio tenemos que lamentar que la educación deja mucho que desear.

Algunos sostienen que la educación deben proporcionarla los padres en sus hogares, lo cual es cierto; pero acaso a los maestros ¿no les corresponde su cuota parte?

En Inglaterra se dice que para ser un "gentleman" o sea un caballero, se necesita veinticuatro años de colegio: a saber, ocho años del futuro caballero, ocho años de su padre y otros ocho años del abuelo, con lo cual se reconoce tácitamente la influencia del colegio para la educación de los jóvenes.

Aquí encontramos que en ciertas ciudades del Interior y aun en plena campaña hay jóvenes con una educación que supera en mucho a infinidad de los que salen de nuestros liceos.

Esto confirma que la buena educación la deben recibir primordialmente en los hogares; pero la vida moderna tan agitada, y los distintos horarios de trabajo, como de estudios están destruyendo la unidad del hogar. Hay familias que tienen que preparar tres almuerzos a distintas horas por las obligaciones de padres e hijos. Esto conspira contra la buena educación que durante las horas de la comida y ante toda la familia reunida podían insensiblemente proporcionar los padres, y no solamente las más elementales nociones de urbanidad, que tanto ayudan a la convivencia, sino también a la educación de los sentimientos, tan necesaria en todo momento. Qué triste espectáculo ofrecen algunos jóvenes (felizmente pocos) que son hijos y nietos de perfectos caballeros, y ellos por seguir la mala corriente de algunos compañeros, echan por la borda todo lo que les han enseñado en sus casas, porque según ellos, son cosas anticuadas de "veteranos".

Cuándo se comprenderá que la instrucción sin educación puede llegar a ser un gran obstáculo para el completo éxito en la vida del hombre.

EVOLUCION DE NUESTRO COMERCIO

Antiguamente las casas importadoras de automóviles teníanun buen stock de repuestos para poder atender eficientemente a su clientela. Hoy día, con los millares de autos de las más variadas marcas y modelos que circulan en nuestra ciudad (algunos que ya no se fabrican más) ha dado lugar a nuevas y numerosas casas de comercio dedicadas única y exclusivamente a la venta de repuestos para autos.

Se ha llegado a la especialización, pues algunas se dedican a carburadores, otras a cintas y líquido para frenos, así como amortiguadores, electricidad para autos, pistones, aros, etcétera.

Para conveniencia de los talleristas, hay una zona de nuestra ciudad donde se han establecido gran parte de estos comercios, permitiéndoles ahorrar mucho tiempo, al saber que todo lo necesario para las reparaciones lo tienen como quien dice, al alcance de la mano.

Desde hace algunos años han surgido las casas de ventas de antigüedades. Cuadros, porcelanas, bronces, platinas, muebles, alfombras e infinidad de objetos que adornaron las residencias del siglo pasado han vuelto a cobrar interés del público y por lo tanto su valor.

Las distintas sucesiones, las familias que han dejado sus amplias casas solariegas por modernos apartamentos más reducidos, han sido uno de los factores de que se desprendieran de muchos objetos, los cuales, a fuer de tenerlos tanto tiempo no los apreciaban como debían.

Ha permitido también acrecentar el mercado de antigüedades, la novelería de algunas personas que entusiasmadas

por las cosas modernas, más fáciles de conservar en buen estado, o como dicen ahora más funcionales, han mandado a remate muchos objetos, los que son adquiridos por estos comerciantes, conocedores del valor de estas cosas, o que disponen de buenos restauradores para aquellos muebles que están deteriorados.

Lo cierto es poder comprobar de un tiempo a esta parte estos comercios, donde muchas veces, al lado de objetos sin mayor valor, se pueden apreciar buenos grabados al acero, óleos y acuarelas de muy buenos artistas, piezas de orfebrería que por su alto costo ya no se hacen más. Una recorrida por estas casas nos permite ver, que entre los centenares de artículos, hay algunos que son dignos de figurar en un museo.

Dos ramos tan distintos uno del otro como puede verse; pero que van jalonando la evolución de nuestro comercio.

Terminada la guerra europea (1914-1918), nuestro comercio sufrió una gran crisis, especialmente en el año 1922, y daba tristeza ver como cerraron sus puertas la mayoría de los registros de la calle Rincón, que como es sabido se dedicaban a la importación de casimires y otras telas. Asimismo desaparecieron antiguas e importantes casas importadoras, que eran todo un prestigio de nuestro comercio, así como varias de las barracas de lana.

Años más tarde, en 1929 nuestro país sufrió otra crisis comercial que obligó al cierre de algunas prestigiosas firmas comerciales que milagrosamente se habían salvado de la crisis del 22.

En cambio hay infinidad de nuevos comercios, y entre ellos las llamadas "Lanerías", pues se dedican exclusivamente a la venta de hilados de lana para tejer, ya que actualmente son innumerables las señoras y señoritas que tejen a mano y a máquina, pues estamos en pleno reinado de la lana.

Con el adelanto de aparatos eléctricos para el hogar, se ven a lo largo y ancho de nuestra ciudad, numerosos comercios que se dedican a este ramo, y como los precios de muchos de ellos son elevados, se han generalizado las ventas en (yo diría incómodas) cuotas mensuales.

Muchos de los egresados de la Universidad del Trabajo se dedican a mantener el buen servicio o reparación de aparatos de televisión y radios.

Han proliferado las ventas de pequeñas computadoras y máquinas de calcular, de tal suerte que dentro de pocos años la mayoría de la población olvidará los más elementales cálculos aritméticos.

Asimismo podemos considerar como algo nuevo dentro de la producción nacional la cerámica artística o para uso familiar, y los más variados artículos fabricados con acrílicos y materiales plásticos.

También podemos apreciar cómo se ha desarrollado el comercio de las piedras semi-preciosas, como las ágatas de Artigas y Salto, así como amatistas, topacios y otras que antes se exportaban en bruto; pero que ahora son lapidadas en nuestro país, y con ellas se hacen muchas alhajas u objetos de adorno.

Por otra parte en algunos comercios y especialmente en las galerías de nuestra principal avenida se ofrecen en venta artículos de las más variadas artesanías. Todo esto ha requerido una especialización en la mano de obra y ha permitido abrir nuevos horizontes a muchas familias. En la calle Tristán Narvaja, al costado de la Biblioteca Nacional suelen haber varios quioscos destinados a la venta de estas artesanías, así como ocurre anualmente en la Feria del Libro que se realiza todos los años en los jardines del Centro de Estudiantes Ca-

tólicos, en la avenida Rivera, Bulevar Artigas y calle José E. Rodó.

Para comodidad de las amas de casa han surgido nuevos artículos, entre ellos los de acero inoxidable, inapreciables por la facilidad para mantenerlos en buen estado.

Algo que ha variado, son las peluquerías para caballeros, que antiguamente muchos llamaban barberías (no hay que olvidar que hasta en la ópera, existe la conocida obra "El Barbero de Sevilla"), pues se han generalizado tanto las máquinas de afeitar, especialmente las eléctricas, que no necesitan enjabonar la cara con la brocha y agua tibia, que la mayoría de los caballeros van a las peluquerías únicamente para el corte del cabello, de tal suerte que posiblemente muchos oficiales de peluquería estarán perdiendo la costumbre para asentar las navajas y afeitar, lo que traerá como consecuencia el no afeitar suavemente.

Hace años en una peluquería donde iba siempre, había un joven oficial que tenía una mano muy pesada para afeitar y uno sufría las consecuencias; pero ocurrió que siendo aficionado a la música, empezó a aprender el violín, y a raíz de eso su mano fue más suave para afeitar, pues había aprendido a manejar el arco del violín e insensiblemente resultó un enorme beneficio para su oficio.

Lo que realmente es inconcebible es que en una peluquería para caballeros vi hace poco un cartel en la vidriera que decía: "Corte de cabello a la francesa, romana y unisex". ¡A dónde hemos llegado!!

Otra cosa que ha desaparecido son los salones para lustrar calzado (consecuencia de los altos alquileres) y quedan solamente los lustradores que con su banquito y cajón están en las plazas o recorren los cafés y bares para ofrecer sus servicios.

DEMOLICIONES

El espectáculo que ofrece Montevideo en este momento es deprimente. Infinidad de calles con las veredas deshechas, otras con grandes excavaciones para la instalación de nuevas líneas telefónicas o reparación de las viejas que funcionan bastante mal.

Es claro que esto es transitorio, y es de esperar que en breve plazo los servicios telefónicos vuelvan a la normalidad.

A esto debemos agregar los trabajos que se están realizando para la instalación de nuevos semáforos en varias de las principales arterias de la ciudad, y en aquellas que la experiencia ha demostrado la urgente necesidad de éstos.

Nos conforma el pensar que todos estos inconvenientes son para grandes beneficios futuros.

Pero lo que entristece más nuestra ciudad, es ver la cantidad de casas que se están demoliendo, pues el Municipio ha considerado que su estado de conservación es ruinoso, y se han tomado las providencias del caso para evitar que se repita la tragedia provocada hace unos meses por el derrumbe de una finca en la calle Soriano, casi esquina Julio Herrera y Obes.

Si a esto agregamos la infinidad de casas que se están demoliendo para levantar en esos predios edificios de apartamentos, se comprobará a poco de andar, que nos encontramos con los carteles de "Demolición", y no solamente en la ciudad vieja y nueva, sino también en la zona de Pocitos donde muchas casas y chalets que tenían sus jardines alegrando las calles con sus plantas y flores, han quedado encajonadas entre altos edificios que le quitan el sol, y por lo tanto los propie-

tarios han resuelto venderlas para que en esos solares se levanten nuevos edificios de apartamentos.

Adiós el encanto del viejo Pocitos..... ¡cómo lo han hechado a perder!.....

En la calle Minas entre Isla de Flores y San Salvador, será también demolida en breve toda esa manzana que había sido construida hace noventa años por la Compañía Nacional de Créditos y Obras Públicas, que fundó y dirigió aquel gran financista español, el Dr. Emilio Reus, cuyo nombre está vinculado al gran adelanto edilicio del siglo pasado, pues construyó los dos barrios Reus, el del norte, que ocupa dieciocho manzanas, y que hoy es conocido como "Villa Muñoz", y el barrio Reus al sur, que consta solamente de dos manzanas.

La arquitectura de estos barrios tiene un sabor europeo que la distinguen claramente del resto de las edificaciones.

Felizmente para la iconografía de nuestra ciudad, además de infinidad de fotografías, quedan los maravillosos grabados del gran pintor (Premio Nacional) Don D. de Santiago, y creo que dibujos del hábil lápiz del inspirado dibujante Pierre Fossey.

Además, lo más importante es que estas casas fueron construidas con buenos materiales, para alquilar a familias de recursos limitados, de tal suerte que al embellecer nuestra ciudad, hace noventa años, fue a su vez una solución social de incalculable valor.

Las casas de "Villa Muñoz", salvo algunas que han sido reformadas están aún en buen estado de conservación, no son como los blocks de apartamentos o zonas de viviendas económicas que se construyen actualmente, que apenas durarán lo que vulgarmente se dice: "tente mientras cobras", pues los materiales empleados y la terminación de los mismos son deficientes.

Volviendo al Barrio Reus al Norte, donde hay una calle de pocas cuadras que lleva el nombre de este gran hombre de empresa, que murió pobre en nuestra ciudad en 1891, pues la gran crisis del año 1890 le provocó la pérdida total de su fortuna, es una injusticia que el barrio por él levantado no conserve su nombre.

Es cierto que el Dr. José María Muñoz, si no fuera por este barrio, apenas está recordado en una calle de dos cuadras de largo, próximo al Parque Rodó.

La escala de valores, parece que no se tiene en cuenta en nuestra nomenclatura, como pasa con Don Francisco J. Ros, que con su brillante estudio "El Pleito de los Pocitos", y los proyectos presentados durante el Gobierno de Don Juan Lindolfo Cuestas, con gran visión de estadista; pero que desgraciadamente no se llevaron a cabo. Pues bien el señor Ros, es recordado en una calle de tres cuadras, cuando muy bien se pudo dar este nombre a la calle Juan María Pérez, de Pocitos, donde tenía su residencia y pasó sus últimos años, y dejar el nombre del ilustre patricio Don Juan María Pérez, a la avenida que llevaba su nombre en Carrasco.

En fin, que vamos a hacer..... habría tantas cosas que corregir.....

Antes de terminar, es justicia recordar que cuando el servicio de aguas corrientes, y del gas, pertenecían a empresas inglesas, si se producía un desperfecto en las cañerías y tenían que levantar las veredas, a las cuarenta y ocho horas de reparadas las cañerías, se podía andar sin que se notara lo acontecido poco antes; pues dejaban las veredas en perfecto estado.

Desgraciadamente no acontece lo mismo ahora.

DOLARES

De un tiempo a esta parte hemos llegado a la mala costumbre de considerar al dólar como moneda corriente en nuestro país.

Empezaron con los alquileres de casas y las ventas de propiedades en Punta del Este, y después han seguido imitando este procedimiento en otros balnearios.

Para colmo se ha generalizado en nuestra ciudad. Basta leer los avisos en los diarios de la capital, para ver con sorpresa y hasta diré con indignación que se venden o se alquilan propiedades en dólares.

¿Estamos acaso en una colonia norteamericana? ¿No hacemos un daño para el prestigio del país, al hacer uso de una moneda que no es la nuestra?

Es este un mal signo de la época, y cuanto antes se vuelva a cotizar en nuestro peso, haremos una obra patriótica.

El turista que tiene moneda fuerte, como ahora se clasifica al dólar, tiene donde poder cambiarlo por nuestros pesos sin ser explotado por personas deshonestas; pues están los Bancos y casas de cambio con las cotizaciones del dólar y otras monedas en los pizarrones bien a la vista, con los valores fijados por el Banco Central.

Es de esperar que se tenga presente que nuestra moneda es el peso, o nuevo peso como se denomina ahora, y no caer en la ridiculez de ampararnos en el dólar.

Pero como existen los ciclos económicos, conviene recordar que el dólar está perdiendo valor frente al marco alemán y el yen japonés. Después de finalizada la guerra europea

(1914-1918), el marco alemán y las coronas austríacas fueron perdiendo vertiginosamente su valor. Esto trajo como consecuencia una gran especulación en todos los países que compraban grandes sumas de estas monedas, en la esperanza de obtener más tarde pingües utilidades.

Es bien sabido cuáles fueron las causas que provocaron pérdida de fortunas a quienes pretendieron especular con esas monedas.

Vale la pena recordar la lección del pasado, pues: "No hay nada nuevo bajo el sol".

ANTIGUAS VIVIENDAS Y QUINTAS DESAPARECIDAS

El Montevideo de principios de este siglo se caracterizaba en su edificación por las casas de una o dos plantas. En algunos pocos casos se podían ver casas de tres o cuatro pisos.

Desde que apareció la construcción a base de estructuras de hormigón armado, y siguiendo lo iniciado en Nueva York, vemos que nuestra ciudad a ritmo acelerado ha crecido en altura, y hoy vemos manzanas enteras de ocho, diez y hasta más pisos.

Como todos los adelantos, tiene sus pro y sus contras.

Entre estos últimos vemos que las viejas casas de familia tenían sus amplios patios donde podían jugar los niños, y en muchas casas, especialmente en la ciudad nueva, tenían sus fondos con jardines y árboles. Era fácil ver desde las azoteas de las casas altas, como en muchas manzanas, el centro de las mismas era un conjunto de jardines, que servían como desahogo de las casas, les proporcionaba el oxígeno necesario, la alegría de poder cultivar flores, y hasta algunos pequeños canteros para huerta. Qué delicia era en verano el perfume de los jazmines del país y de otras flores!

Hoy día, las casas de apartamentos son muy "funcionales" como les gusta decir a los arquitectos; pero para vivienda de personas mayores. Los niños no tienen espacios libres donde descargar esa energía propia de su edad, y por lo tanto conspiran contra su salud y la tranquilidad de los familiares y vecinos.

Lentamente han desaparecido las pocas quintas o casas con buenos jardines que había en la ciudad nueva, tales como la quinta de Montero, en la manzana comprendida por las calles, Colonia Yaguarón, Yí y Mercedes, que en vez de haber sido parcelada para construir nuevos edificios, el Municipio debió adquirirla para convertirla en plaza pública, pues tenía muy buenos árboles, algunos de ellos de variedades finas, y en esa forma se habría conservado un lugar de esparcimiento y salud para la población.

Otra quinta que desapareció, fue la de Mister Evans, en la manzana donde hoy está el Templo Evangélico de la colectividad alemana. Mister Evans, nacido en Gales; pero que por haber estado radicado unos años en los Estados Unidos había tenido que hacerse ciudadano americano, fue un hombre progresista y tenía su quinta en la Estanzuela, como se llamaba antes ese paraje, en la manzana comprendida por las calles Maldonado, Juan Manuel Blanes, Durazno y Pablo De María, salvo una serie de casas con frente a la calle Maldonado y algunas a la calle Juan Manuel Blanes, que todavía se conservan, y que él había mandado construir para renta. A una de la calle Maldonado, le han transformado totalmente la belleza de la fachada anterior, que tenía además el sello de una época.

En la esquina formada por las calles Rivera Chica (hoy Guayabos) y Magallanes, estaba la quinta de la familia de Yeregui, que más tarde fue de Don Antonio Barreiro y Ramos y por último del Dr. L. Romeu Burgues, que fue Ministro de la Alta Corte de Justicia.

En plena ciudad nueva, estaba la residencia y quinta que mandó construir el Sr. A. M. Márquez, que más tarde fue propiedad de Mister Colladon y por último de la Srta. Ema Pereda, en la calle Paraguay esquina San José. La casa está

ahora ocupada por un Liceo de Enseñanza Secundaria, y en la parte de quinta, hace muchos años se construyeron en esos solares varias casas de comercio y viviendas.

Otras de las quintas que han desaparecido son las del Dr. Vicente Ponce de León y la del Conde Luis Preti Bonatti, ambas en la calle Miguelete, así como la vieja quinta de la familia Ellauri en la calle Daniel Fernández Crespo ex Sierra, esquina Lima, donde hace muchos años, se construyeron muy buenas casas de renta.

Así se pueden ir nombrando muchas otras que han desaparecido, como la quinta de la familia de Minelli en la avenida Agraciada, donde más tarde el Sr. Miguel Campomar tenía su señorial residencia, y que hace poco fue demolida para construir en esa varios blocks de apartamentos.

Si recorremos la avenida 8 de Octubre han desaparecido dos grandes quintas que llamaban la atención por su extensión y las arboledas que tenían. Me refiero a la quinta de Rubio, hoy con varias calles que se han abierto y edificios nuevos, entre ellos en la esquina de Abreu, un Sanatorio. Y la otra quinta, que era lindera, también de llamar la atención por su arboleda, era de Vilaró, donde se han construido varios grupos de apartamentos.

Qué decir de la avenida Dr. Luis Alberto de Herrera, ex Larrañaga, que entre las avenidas 8 de Octubre y General Flores (ex Camino Goes) era una sucesión de quintas, entre ellas las del Dr. Crispo, y las de las familias de De la Torre, Caviglia, Amézaga, O'Neill, Pérez, Dighiero y tantas otras que sería largo enumerar, de las cuales solamente quedan algunos pocos jardines.

Pero donde el cambio ha sido mayor es en Pocitos, que en alas del "progreso", han destruido el encanto de la ciudad jardín, para convertirla en una ciudad de ocho y diez pisos,

que le ha robado a la Rambla el sol en invierno, y ha convertido muchas de las calles en los días ventosos, al doblar una esquina lo sorprende un ventarrón que provoca un resfrío, cuando no una gripe.

Para mencionar algunas solamente de las viejas quintas que ya no existen, tenemos en la calle Pereira, que a principios de este siglo era la calle más importante de la zona, la de Don Rufino T. Domínguez, hombre público de destacada actuación, primeramente como militar, más tarde Jefe de Policía del Departamento de Florida, diplomático acreditado ante el Gobierno del Brasil, y años después ante el Reino de Italia. Fue Senador y ocupó los Ministerios del Interior, de Guerra y Marina y por último de Relaciones Exteriores.

Su casa quinta de la calle Pereira, tenía sobre ésta unos cincuenta metros de frente, después por la calle 26 de Marzo hasta la calle Guayaquí, salvo una casa, que como cuña entraba en parte de la quinta, donde vivió la eximia poetisa señorita Herminia Sabbia y Oribe, con su madre y hermanas. Y por la calle Guayaquí, toda la cuadra hasta la calle Luis Lamas, teniendo sobre esta última unos treinta y cinco metros de frente. Como puede verse una quinta de gran tamaño para la zona. Por su parte, la casa de una sola planta era amplia, con un gran patio central de mármol, donde se bailaba en las grandes fiestas que ofrecía, acompañado de su señora esposa María Luisa Gómez Cibils.

También en la parte que podemos llamar Pocitos viejo, estaba la gran mansión de Don Clodomiro de Arteaga, en la calle Colón (hoy José Martí) esquina Juan Benito Blanco, donde más tarde y por muchos años estuvo el Palace Hotel. Lindando con ésta, sobre Massini esquina Juan Benito Blanco, estaba la de Don Telésforo Arteaga (aunque no era pariente del anterior citado) y frente a ésta, la quinta de la señorita Ema Pereda.

En la calle Martí, estaba la quinta del Dr. Testaseca, y enfrente la única que se conserva (aunque en estado ruinoso) la de Lessa, que pertenece ahora a una hija de Don Hipólito García.

Lindando con ésta, con frente al antiguo Hotel Pocitos (hoy desaparecido por la rambla) estaba la quinta de Don Tomás W. Howard.

Sobre la Rambla esquina Guayaquí y con fondos a la calle Juan Benito Blanco, estaba la residencia de verano de Don Félix Ortiz de Taranco, con su familia. Al frente de la casa tenía una buena cancha de tenis, y a los fondos el jardín y garage.

De todas estas, queda solamente el recuerdo. En la avenida Brasil que fue construida con posterioridad a lo que podemos llamar el Pueblo de los Pocitos.

Existían las quintas del Dr. Claudio Williman, ex Presidente de la República, de la cual sólo se conserva la casa y un pequeño jardín. Ocupaba más de media manzana, formada por la citada avenida y las calles Ellauri y 26 de Marzo. Sobre Ellauri, lindera con la de Williman, estaba la quinta del señor Rolando, y al lado hasta la calle Cavia, la quinta del Sr. Oliver. Hoy toda esta manzana está edificada, salvo como he mencionado la parte que queda de la casa y jardín del Dr. Williman, y sobre 26 de Marzo, donde estaba la cochera y garage, ha sido reformada, viviendo en ésta, uno de los hijos del doctor Williman.

Frente a esta quinta, sobre avenida Brasil y 26 de Marzo, estaba la quinta de Don Aristeo Levrero, la cual como tantas otras ha desaparecido. Se conserva en esa manzana, casi es-

quina Berro, parte de la quinta de Don Juan Domingo Lanza, que ocupara hasta su fallecimiento su hijo político, el arquitecto Guillermo Armas.

Otra quinta que por sus dimensiones y belleza del edificio es una lástima que haya desaparecido, es la que mandó construir el Dr. Elbio Fernández, en avenida Brasil esquina Lázaro Gadea. Esta propiedad la adquirió después Mister Miles, y al fallecimiento de tste señor fue vendida y tenemos una serie de apartamentos.

En la calle Ellauri, se conserva felizmente, la espléndida residencia que mandó construir Don Pedro C. Towers, quien años más tarde vendió al acaudalado hacendado Don Oscar R. da Porciúncula, y desde hace años es la sede de la Embajada de Italia.

En esta misma calle, esquina Jaime Zudáñez (ex 6 de Abril), estaba la quinta de mi padre (Don Horacio Ellis) que tenía sesenta y nueve metros de frente sobre esta calle y sesenta y dos metros a los fondos, calle Francisco Aguilar. Hoy todo convertido en apartamentos de ocho pisos. Haciendo cruz, estaba la quinta de Don Manuel Herrera y Reissig que ocupaba casi un cuarto de manzana, y en la esquina de Ellauri y Río de la Plata (hoy Juan María Pérez) el Sr. Carlevaro tenía su casa quinta, llamada "Villa La Luna".

En la avenida Brasil y con los fondos a la calle Cavia, estaba la quinta del Dr. R. Mora Magariños.

En Libertad esquina Brasil, la quinta que perteneció al Sr. Solari, y que actualmente ocupa el Consulado de España, lindera con el magnífico edificio y quinta que se construyó para sede de la Embajada de España.

En Libertad esquina Cavia, estaba la quinta de la familia de Aramendia, donde también ahora hay un edificio de apartamentos de varios pisos. También en la calle Libertad, avenida Dr. Francisco Soca y calle Arazatí, existía a principios de este siglo la quinta de la familia de Schmidt (antes de que se construyera la avenida Brasil). Esa propiedad fue adquirida después por el Sr. Werner Quincke, quien mandó construir una espléndida residencia, obra del arquitecto Trambauer. En esta manzana existe ahora un Templo de la Ciencia Cristiana, y con frente a la avenida Dr. Soca, hay una serie de residencias, algunas de las cuales han conservado sus jardines interiores.

Se puede todavía admirar una de las pocas quintas del siglo pasado, en la calle Luis B. Cavia, entre Libertad y Santiago Vázquez, la antigua quinta de Pastorino, donde actualmente está el Colegio San Juan Bautista, de los Hermanos de la Sagrada Familia.

La avenida Italia, conocida antes como Camino Aldea, tenía grandes quintas, entre ellas la de Don José Cibils, cuya viuda la Sra. Martina Dusinaguy, contrajo segundas nupcias con el Marqués de Vesoya, descendiente de Don Javier de Elío. Tenían al lado de la casa residencia, una pequeña capilla u oratorio particular.

En estos predios existe ahora una dependencia de la Universidad y el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela".

En esta avenida esquina Anzani, estaba la quinta de Don Arturo Heber Jackson, y aunque parte de la misma está ocupada por la empresa y fábrica de Lostorto, han tenido el buen tino de conservar gran parte de la quinta con los árboles que la embellecen.

Ahora, aunque esta es una lista muy incompleta de las quintas que han desaparecido, yo pregunto: ¿Con tan pocos parques públicos que tenemos, y sabiendo la acción beneficiosa de los árboles para el mejoramiento ambiental, no es suicida la destrucción de tantas quintas?

El arquitecto Caviglia Tahier, que es una autoridad en ecología, ha estado muy preocupado por la salud de nuestra población. Es harto sabido lo benéfico que son los espacios verdes, verdaderos pulmones de una ciudad. ¿Permaneceremos insensibles ante la desaparición de las quintas? ¿Qué vale más, la renta de los nuevos edificios o la salud de la población?

SE TERMINO DE IMPRIMIR EN AGOSTO DE 1979
EN IMPRENTA MERCUR S.A., CANELONES 1231.
MONTEVIDEO. - EDICION AMPARADA EN EL
ART. 79 DE LA LEY Nº 13.349 - D. L. Nº 141.594/79